COMEDIA NUEVA,

AMAR ANTES DE NACER,

LA PALOMA DOMINICA, SANTA COLUMBA DE REATI.

DE D. ANTONIO TELLEZ DE AZEVEDO.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS.

Leoncio Galàn.
Decio vandido.
Contera, Criado de Leoncio.
Fray Sebaſtian, Religioſo Dominico.
Fray Botifarra Lego.
Angelo Viejo.
Anſelmo ſu hijo.
Alvaro Galàn.
Columba Dama.
Julia ſu Criada.
Clareta Dama.
Leſvia Criada.
Dos Angeles.
Lucifer.
Villanos, y Villanas.
Muſica.

Deſcubreſe el Teatro de Selva con fachada de Quinta. Suena Muſica, y ſalen cantando, y baylando, Villanos, y Villanas, detràs, Anſelmo, Alvaro, Angelo, Columba, y Julia, y Columba llorando.

Muſic. ALegreſe el Mayo,
que en claro arrebòl,
renueva la Aurora
los rayos al Sol;
prevenga en florido,
fragrante fulgor,

tapete à imenèo,
y alfombra al amor:
pues dando á su esfera
dominio mayor,
renueva la Aurora
los rayos al Sol.

Alv. Alegrese enhorabuena,
tanto vistoso embeleso,
como, en desmedidas galas,
viste liberal el bello,
delectable, ameno sitio
de este pensil, porque siendo
quien haga florido alarde
à mis venturas, contemplo,
que me anticipa la dicha
la celebridad del tiempo.

Ang. Muy à medida del gusto,
señor Alvaro, cedieron
todas mis resoluciones
à vuestros amantes ruegos,
(què bien; todas las señales, *Ap.*
que à el oroscopo primero
de Columba, dieron parte
de felices mensageros,
pronosticaron mis dichas!)
y assi mi agradecimiento,
atento à las nobles prendas
con que os ilustrais, y atento,
à que tan igual enlace
eslabona los trofeos
de vuestra casa, y la mia;
yo por mi parte convengo
en alentar fervoroso
tan bien nacidos desvelos.

Ansel. Y mi amistad, que hace vfana
noble vanidad de serlo,
pondrà en generosas muestras
à tanta ventura el sello.

Alv. Quando juzguè, que à la dicha
de solo aspirar à el bello
objeto de mis passiones,
no pudiesse aver extremo
que la igualasse, hallo aora
en tan generoso acuerdo
elevacion que la ensalce;
y pues no ay en mi respecto
caudal bastante, que abone
la suma de tanto empeño,
presteme voces la salva
de essos musicos acentos,
repitiendo, à mayor gloria
de el Sol, que amante venero.

Cantan, y baylan como al principio.

Alegrese el Mayo,
que en claro arrebòl, &c.

Col. Què tyranamente admite *Ap.*
estos jubilos mi pecho,
à el passo, que poderoso,
mi voz embarga el respecto
de mi padre, en cuyas lides,
todo es rigor quanto siento! *Ap.*

Jul. Mucho temo que este gusto
no llegue à colmo, mas ello
se està dicho, pues si huviera
boda en el lance primero,
què faltaba à la Comedia,
sino ponerla el Laus Deo.

Ang. Hija, yà vès las finezas,
con que à tu hermosura atento;
à tu modestia, y agrado,
à el enlace de imenèo
aspira tan noble, hidalgo,
cortès, generoso afecto:
Yà adviertes que mi cariño,
las circunstancias vniendo,
no halla repugnancia alguna;
pero porque afable quiero,
cediendo à mis conveniencias,
dexarte libre el acierto,
esta deliciosa esfera,
cuyo pensil podrà ameno,
darle, en su quietud florida;

luces à tu entendimiento,
forme libre la respuesta,
que aguarda nuestro desvelo,
mientras que en su alegre estancia,
gyrando lince el deseo,
en fuerça de lo obligado,
paga pension à lo atento.
Col. Si à la obediencia que os debe
sacrificar mi respecto,
le concedeis esse indulto,
por mandato, no por fuero,
como ley, no como arbitrio
vuestra permision acceto;
(yà en las treguas q̃ me ofrece *Ap.*
halla mi inquietud sossiego.)
Alv. Què mas dicha! Albricias alma,
pues en su obediencia veo,
manifestarse lo grato
en disfràz de lo modesto.
Ang. Siempre en tu humildad hallaron
mis felicidades puerto.
Ans. De la virtud de mi hermana, *Ap.*
mas dudo, y menos resuelvo.
Jul. Ella bien puede ser boda;
pero al Sastre no le ofrezco,
en las sobras de las vistas,
vn quarto por los remiendos. *Ap.*
Ang. Vamos, pues, y tu cordura
sea el venturoso medio,
que en la fortuna que gozo
acredite mi sossiego.
Alv. Y à tan dichoso principio,
por gloria de mis trofeos,
repita en salva gozosa
tercera vez el acento.

Cantan, y baylan, y haciendo vn lazo se vàn todos, quedando solas Columba, y Julia.

Music. Alegrese el Mayo,
que en claro arrebòl, &c. *Vanse.*
Col. Quedamos solas?
Jul. Señora,
si, y no: pues segun entiendo,
pendientes de tu respuesta
se quedaron, si se fueron.
Col. Dexa, Julia, essos juguetes,
y dexame à mi, que quiero,
consultar sola conmigo
tanto tropèl de tormentos.
Jul. Bien sabes que fiel criada
suelo darte vn buen consejo,
y que en materias de estado
discurre lince mi ingenio;
pero si en dexarte sola
te sirvo, ya te obedezco;
(llanto, oracion, y retiro
pronostican buen aguero.) *Ap.*
Col. Dulce Jesus de mi vida, *Vase.*
vnico esposo, à quien tengo
entregada toda el alma
en casto amor verdadero:
Bien veis las tribulaciones,
que perturban el sossiego
de mi corazon, y assi,
estas lagrimas que vierto,
sean ante vuestro trono
solicitos mensageros,
que invoquen vuestra clemencia;
mi amante sois, y à quien debo,
como fina enamorada
recurrir en este empeño:
vuestra es la causa, Señor,
y en las dudas que padezco,
debeis atenderme amante,
si os invoco como dueño;
no es possible separarse
mi alma de el dulce centro;
que le echiza cariñoso,
hospedandole alhagueño,
no Señor, no esposo mio,
no puede ser, y assi espero
en las luchas de mi ahogo
de vuestro amparo el remedio.

Arro-

Arrodillase Columba, quedando como elevada, y proporcionando la postura, de suerte, que pueda sin repugnancia bolver la atencion à la abertura de el foro que se dirà adelante, y estarà inclinada àzia el lado derecho de las tablas, avistando al pueblo con alguna mas inclinacion que al foro; y en este estado, al ruydo de terremoto, por lo alto de las bambalinas de el dicho lado derecho, se dexarà vèr vn Dragon corporeo, en que baxarà à cavallo la figura que hace à Lucifer, con traxe correspondiente à Principe de el Abismo, y Cetro en la mano: despedirà el Dragon llamas por boca, y ojos, irà descendiendo diagonalmente, y pausado, à ocupar el opuesto lado de las tablas, quedando estendida la cola; y desmontada la figura, gozarà el Dragon de movimiento, para aprontarse à hundirse: à cuyo tiempo, la cola que dexò estendida, el fuelle de que se compone buelva de rapido à ocultarse al mismo lado de donde se dexò vèr, quedandole otra, que vendria oculta, en la que se retira, para la buena simetria, y parecer; y executado, passearà las tablas, diciendo lo que se sigue, y cessa el ruydo de terremoto.

Lucif. Yà que de el duro espanto,
monstruo cruel, quanto infelìz me nombro;
y yà que à mi quebranto,
solo queda la saña, à cuyo assombro,
el ambito de el mundo
no bastarà à el ardor en que me inundo:
Yà que de el torpe seno,
donde jamàs el Sol sus rayos guia,
de horror, y espanto lleno,
me conduce à esta esfera mi porfia,
si bien su estancia amena,
quanto en otros placer, es en mi, pena:
descienda infernal bruto
mi altivèz de tu escama paborosa,
pues si el ardid astuto
de mi saña infernal, idra fogosa,
infusa me ha dexado,
aquella sciencia, que mi ser me ha dado,
à prevenir empiece,
engaños, inquietudes, confusiones,
por si en algo entorpece,
de esse prodigio, todo admiraciones,
el indecible celo,
de que antes de nacer la dotò el Cielo.

Aqui se apea Lucifer, segun està acotado.

Col.

Col. Bolved, señor, à el llanto
de vuestra esclava, en pena tan terrible,
que à tal rigor, à tanto
poder injusto, casi es imposible,
que en la presente calma,
baste el esfuerço, que publica el alma:
A vuestros pies postrado,
teneis amante, mi encendido pecho,
de cuyo fiel sagrado,
firme en su amor, y en lagrimas desecho,
espera venturoso,
dicha en la lid, y en su inquietud reposo.
Buelve à quedar en suspension.
Divino amor, la enciende,
desde que diò à la luz, primero aliento,
y al vèr, que humano emprende
conquistar su belleza, en tal tormento,
que activo la desvela,
està fuera de sì, y à Dios apela:
con astutas ficciones,
solapadas al viso de obediencia,
mueva nuevas questiones
mi rabia, en su interior; cuya impaciencia,
de el zelo que la ilustra,
verè si acaso la atencion la frustra:
Comience mi desvelo
por esta parte; que aunque sè, que al mundo,
asistida de el Cielo,
ha de ser exemplar su ardor profundo;
De Leoncio el arrojo,
repetirà venganças à mi enojo;
el furor de su hermano,
de el interès movido, honor, y fama,
tambien darà tyrano,
incentivo à mi colera, y mi llama;
y vna, y otra tormenta
de mis rigores correràn à quenta:
Què teme, pues, mi furia?
alto à la empressa, que el infierno todo,
con repetida injuria,
me ha de ayudar; comience de este modo

mi despecho terrible,
valiendose esta vez de lo invisible:
Habla con Columba.
Què temes, ignorante?
No adviertes, que de el Padre la obediencia
es la virtud constante?
El ser le debes, y es su conveniencia,
su quietud, y reposo,
este que te propone nuevo Esposo.
Columb. Es posible, Dios mio,
que he de faltar à el voto que os he dado?
Si yà de mi alvedrio
vnico Dueño os tengo declarado,
no serà accion impia?
Lucif. Dexa esse error, que es vana fantasìa.

Abrese de repente el foro, descubriendose esfera de globo celeste, bien iluminada; desde las bambalinas de el primer bastidor se descolgaràn tres tronos de luz, adornados de globos; en los lados vendràn dos Angeles con achas encendidas; y en el de enmedio vna niña, que represente ser la Virgen; baxaràn con pausa, hasta estàr à dos varas de las tablas; y desde que se dexan vèr, cantan los Angeles el Duo siguiente, estandose Columba en su misma postura, pero buelto el rostro yà à la tramoya; y Lucifer se mostrarà iracundo, retirandose à los extremos de el teatro.

Cant. Ang. 1. No dexes amante,
2. No atiendas constante,
Los 2. De el fiero enemigo
la vana ilusion;
1. Què quiere, què intenta
2. Su saña sangrienta,
Los 2. Turbar con engaños
tu imaginacion:
1. Pues yà por tu Esposo
2. Se escucha, zeloso
Los 2. Tu ruego, tu llanto,
tu gracia, y tu ardor.
Representa la Virgen.
Virg. Hija Columba?
Columb. Què es esto?
Es posible, que esta indigna
esclava vuestra, Señora,
puede merecer tal dicha?
Virg. Sì, que tu Esposo Jesus,
movido de Amor, me embia
à que por mi comuniques
de el favor que le suplicas:
Y assi, daràs la respuesta,
imitando à Cathalina
de Sena, en el mismo lance,
poniendoles à la vista
la madexa de tu pelo
cortado; con que abatida
quedarà su pretension:
Nada temas, pues te dicta
en ella tu mismo Esposo:
Y en la regular milicia
que deseas, alistadas
se veràn tus ansias finas:

Que-

Queda en paz, y nada inquiete
tu valor.
Columb. O Luz Divina
de la mas brillante Aurora,
mil veces sea bendita
la gracia, con que me ilustras,
y el favor, con que me animas.
Lucif. Sì serà, para mas pena
de mi rebelde ossadìa,
cuya saña, al mismo Cielo
se quiere o‹p›oner altiva. *Vase.*
Vanse remontando las tramoyas, cantando con la misma pausa que baxaron, el mismo Duo antecedente; y en ocultandose, se cierra el foro, y Columba se levanta, diiciendo lo que se sigue:
Cantan. 1. No dexes amante,
2. No atiendas constante, &c.
Columb. Dichosa pena por cierto,
la que en mi pecho sentida
me ofreciò ventura tanta:
Vengan, vengan repetidas
al corazon las tormentas,
que con tal favor medidas,
mas son glorias, que pesares,
mas que tormentos, delicias:
Ea humano Amor, yà tienes
satisfacion, que precisa,
con lo dèbil de vn cabello,
ponga freno à tu codicia. *Vase.*
Salen Leoncio, y Contera de camino; y Clareta, y Lesvia.
Leonc. La verde, afable espesura
de este sitio impenetrable,
serà por oy saludable
custodia de tu hermosura;
ceda en ella la fatiga
(ò bellissima Clereta)
del cansancio que te inquieta,
hasta que mi amor consiga,
entrando en la gran Ciudad
de Reati, hallar sustento,
que pueda prestar aliento
à tanta incomodidad.
Clar. Leoncio, mi bien, mi dueño,
como, en tan terrible calma,
ha de tolerar el alma
de tu ausencia el duro ceño?
Como sin ti he de quedarme?
Y mas, quando me amenaza
tanta rigurosa traza,
que en Napoles, por buscarme,
intenta mi padre?
Leonc. Dexa,
mi bien, tan vano temor,
que, donde sobra mi amor,
està por demàs tu quexa.
Claret. No es facil vivir sin ti
mi fee, que te sigue amante.
Leonc. Amor, que se vnio triunfante,
no se separa.
Clareta. Ay de mi!
que yà mi honor arriesgado, *ap.*
es bien la quexa reporte,
siguiendo, en su infausto norte,
las contingencias de el hado.
Leonc. Yà, mi dueño, en lo dudoso,
tu rezelo, poco sabio,
hace à mi fineza agravio.
Clar. Quando amor no fuè medroso?
Lesv. Miren, que discretos modos
de engañar! *apart.*
Conter. Lesvia, que quieres;
no haver nacido mugeres.
Lesv. O, mal año para todos!
Leonc. Prevenisse los cavallos?
Cont. Yà estàn al pie de essa encina
tu bridòn, y mi sardina.
Leonc. Faltales algo?
Conter. Montallos.
Leonc. Vamos, pues, y el breve rato,

que esse cometa encendido
nos dexa libre el partido
de la noche; con recato,
trocando al justo caudal
de las joyas el valor,
à tanto injusto rigor
darè alivio.
Conter. Pesea tal;
solo esse ardid darte pudo
blasòn.
Leonc. Por què, majadero?
Conter. Porque yà no es Cavallero,
sino el que enseña el escudo.
Leonc. Haga salva à tu belleza
esta selva, vigilante
Clareta, aquel corto instante,
que en alas de mi fineza,
tan à vista de tu cielo,
buela mi fee, que à su aliño,
aun no distinga el cariño
la breve estacion de el buelo.
Claret. Dificil es, que en tal calma,
de mil dudas combatida.
Leonc. Contigo queda mi vida. *Vanse*
Clar. Y tu me llevas el alma. *los dos.*
Ciego amor, yà que à mis ojos
la venda echaste, no sea
lo que el pecho deletrea
castigo de mis arrojos.
Lesv. Aora salimos, señora,
con esso? Y aquel valor,
que blasonaba tu amor?
Claret. Todo es sozobras aora.
Lesv. Que siempre es assi imagino,
pero à nadie supo dàr
escarmiento, el vèr pelar
la barba de su vezino;
mas dime, en tan breve ausencia,
que puede darte rezelo?
Claret. Ay Lesvia, que no ay consuelo
que me quadre.
Lesv. Aya paciencia;
que de vn sucesso en lo vario,
es pena mas tolerable
confiar lo favorable,
que acreditar lo contrario;
y mas, quando en la baraja
de tu amor no està la suerte
tan estraña, si se advierte,
pues nadie por aqui,
Dentro vozes. Ataja
por todos essos regazos
el contorno de la selva,
que aqui està la que buscamos,
y es impossible escaparse.
Lesv. Ay señora, que hemos dado
si no es ilusion de el miedo,
en manos de tus contrarios!
Claret. Muerta soy; Leoncio mio.
Lesv. Què Leoncio, ni què diablo
aora te andas en arrullos?
escapemos.
Sale Lucifer de Paysano como de caza.
Lucif. Serà en vano,
si mi valor no os defiende;
pues la tropa de villanos
que os sigue, tiene cogida
la selva.
Claret. Dadnos amparo,
cavallero, si es possible;
assi el Cielo soberano,
Lucif. Calla, calla, no prosigas
muger, que sin clamor tanto,
te assistirè (porque importa
à mi astucia trasladaros,
donde sean vuestras vidas
causa de muchos estragos;
à cuyo fin estas voces
he fingido) de mis passos
venid siguiendo las huellas,
que yo protesto ampararos

como quien soy: Y en fee de ello,
à el dedo de vuestra mano
trasladad essa sortija,
para que siempre acordaros
podais de el que os diò la vida.
Dale vna Sortija.
Lesv. El hombre de cortesano
se adelanta.
Clar. Essa fineza
con mi ingratitud la pago;
pero siendo à mi memoria,
su buril, ocioso encargo,
no la recibo.
Lesv. Ha señora,
recibela, pese al diablo.
Lucif. Yà es vltrajar mi ossadìa
no tomarla; y no me aparto
de este sitio.
Lesv. Venga, venga
la sortija, que en tal caso,
siendo yo la medianera
de vuestra atencion,
Lucif. En vano
puede valerte esse medio;
que ha de quedar en su mano:
(porque le importa à mi saña) *Ap.*
pues si assi el primero passo
de mi empeño, à deslucirme
comiença, mal animado
podrá mi aliento arrestarse
à dàr, *Dentro vozes.*
Por essos ribazos
penetrad, sin dexar rama
que vèr.
Lesv. No nos detengamos,
que estàn yà sobre nosotros;
(mi ama està delirando,
ò no es muger, pues ninguna *Ap.*
en el tomar se ha parado)
Lucif. Ved, señora, que peligra
vuestra vida; y este agravio,
que hace infelìz mi respeto,
puede impedir à mis passos
el curso.
Clar. Pues yà la aceto,
Toma la Sortija, y se la pone.
no os enojeis, que yo en pago
harè eterna su memoria.
Lucif. Esso quiero que en su lazo *Ap.*
introducidas mis iras
llevas.
Lesv. Cavallero vamos:
Lucif. Vamos (donde deis fomentos
à el ardor en que me abraso.)
Suena Musica, cantando el quatro que se sigue; y salen Anselmo, Alvaro, y Angelo, con galas, y plumas; Fray Sebastian, Religioso Dominico, y Fray Botifarra Lego.
Music. Celebre Imenèo,
felìz su victoria,
y vnidos afectos
le labren coronas:
vaya de fiesta
de jubilo, y gloria.
Alv. Todo el dia en repetidas,
musicas, salvas, sonoras,
sea jubilos, à expensas
de la dicha que atesora
mi pecho; cuyos extremos,
cortos à la fervorosa
passion de el afecto mio,
seràn muestras generosas,
de que hallaron mis deseos
el centro de sus victorias.
Ang. Nunca se vieron las galas
tan gallardamente ayrosas,
que quando las viste el gusto,
sin el disfràz de lisonja.
Fr. Seb. (Mucho temo, que este lance
mil inquietudes provoca, *Ap.*
porque vn gusto consentido

hace mayor la congoja
si se pierde; y aun por esso
hallarme presente importa)
quien tanto de vuestros gustos,
señor Angelo, blasona,
bien puede entrar à la parte;
y mas siendo accion forçosa,
que como à Padre me incumban,
si à vos, como à Padre os tocan.

Ang. A vuestro exemplo se debe
confessar la prenda heroyca
de la virtud de Columba,
pues luciendo como antorcha
à el ayre de vuestro zelo,
es de las Doncellas todas,
que florecen en Reati
vivo exemplar.

Alv. Y en que logra
mi dicha mayores triunfos.

Anselm. Siendo de el gusto acreedora,
quanto al enlace de vnida
nuestra amistad se eslabona.

Ang. Y pues es bien, que en su labio
se coronen nuestras glorias,
celebrandose en Reati
con el aplauso, y la pompa,
que merece tal contrato;
vuestra reverencia importa,
que bolviendo à verla, aliente
su modestia vergonçosa,
y se la trayga consigo.

Alv. Mientras la Musica ayrosa,
esforçando mi esperança,
repite en salvas sonoras.

Music. Celebre Imenèo
feliz su victoria, &c.

Fr.Seb. Quiera Dios, que tanto empeño
finalice à menos costa, *Ap.*
que la que el alma recela! *Vase.*

Fr. Botif. Y yo, señor, en la tropa
de este conclave, no tengo
mi plaza?

Ang. Como es tan otra
vuestra Religion, hermano,
mal con esta se acomoda.

Botif. Mirad, yo soy mixtifori,
que en toda especie de cosas
hago papel à dos manos.

Anselm. Y qual teneis por aora?

Botif. Danço, brinco, zapatéo,
canto mi punto de solfa,
toco ansi, ansi, vn instrumento,
como, y bebo, que es la propria
habilidad, que hace baza
en el taller de vna boda.

Alv. Antes bien con mas medida
debe comer; si se nota,
que al gusto de tanta dicha,
no ay plato que corresponda.

Botif. Distingo la consequencia;
como sea en causa propria
concedo; pero en la agena
es la negacion forçosa:
y pruebo mi antecedente,
pues si se hace toda boda,
mediando Dios, quien le niega
la bien nacida memoria
à aquel prodigioso adagio,
que en buena lengua Española,
textus in capite, dice,
que despues de Dios, la olla.

Ang. Humor tiene nuestro herman*o*;
y diga, como se nombra?

Botif. Yo, señor, Fray Botifarra.

Anselm. Botifarra?

Botif. Y es notoria
la antiguedad de mi alcuña,
pues mi madre (que este en gloria)
estaba en Valencia, quando
de mi, la buena señora
se hallò en cinta, y concurriendo
continuamente à la sopa,
dio

diò en eſtàr antojadiza
por Botifarra, que es coſa,
que à fuerça de ſangre ſe hace,
y mi padre que lo nota,
pronoſticò de eſte indicio,
que eſte apetito me informa
ſer hombre de mucha ſangre;
con que aſsi, para memoria,
el nombre de Botifarra
me puſo; y eſta es mi hiſtoria:
Pero aguardad, que yà llega
à eſte ſitio con la novia
Fray Sebaſtian, y es preciſo
que ſe doble aqui la hoja.

Angelo. Pues haga ſalva el cariño
en corteſes vanaglorias,
ſaliendola à recibir.

Sale por la puerta que ſe entrò Fray Sebaſtian, con Columba, que vendrà con toca; y Julia detràs con vna fuente, y en ella vna trenza de pelo; y los que eſtàn en las tablas ſe paſman al verla.

Van à recibirla.

Alvar. Eſſo à mi atencion le toca.

Angel. Hija? Mas què es lo que miro!
Què novedad ocaſiona
eſſe traxe?

Alvar. Mal aguero,
el primer paſſo me informa! *ap.*

Anſelm. Què mal eſtas imprudencias
con mi genio ſe acomodan! *ap.*

Botif. Como el vſo de el tocado
es tan practico en las bodas,
quiſo, à el hurto de dos letras,
hacer chiſte de vna moda.

Columb. Porque à confuſiones tantas,
como las que en cabiloſas
fraſes, de vagos diſcurſos
os cercan, es juſto rompa
mi labio, la dura, eſtrecha
carcel, que las apriſiona:
Y porque yà llegò el caſo
en que es fuerça hacer la coſta
la razon de ſu ſagrado,
y el valor, de ſu cuſtodia,
eſcuchadme: Y vos, ſeñor,
(à quien humilde ſe poſtra
mi vida, como a quien debe
aquel sèr, de que ſe informa)
diſpenſad que, à vueſtra viſta,
humildemente animoſa,
haga, para vna reſpueſta,
epilogo de mi Hiſtoria;
que como de ella dependen
mi sèr, mi vida, y mi honra,
aun la atencion, menos cuerda,
ſerà bien que reconozca,
que tal vez es diſculpable
referir virtudes proprias.
Deſde aquel primer inſtante,
que, à mi yà diſpueſta forma,
en el alvergue materno,
alentò animada antorcha,
eternizando ſus luzes;
(fabrica tan prodigioſa,
tan excelente, y tan grande,
que cada vez que la copia
en ſu aprehenſion el diſcurſo,
parece que proporciona
taller, que aviſte à lo ſumo
de la mano poderoſa.)
Deſde eſte punto, ſin duda,
(ſegun, ſeñor, lo blaſona
vueſtra advertencia) ſe hallaron
en mi (para mayor gloria
de el Hacedor infinito,
que en eſta expreſsion, y en otras,
à creditos de lo Excelſo
ſuele excepcionar las obras)
tan experto el alvedrio,

la razon tan generosa,
que, como reconociendo
la virtud de que se adorna
mi vida, aun al torpe, escaso,
dèbil viso de esta gloria,
pareciò, que cuerdamente
quiso dàr, en amorosas,
claras, indicantes señas,
que en la materna custodia
se notaron, vivo indicio
de su gratitud zelosa,
de su amor, y su fineza,
con su Autor; pues ingeniosa
Discipula de su zelo,
de tal suerte se alecciona
en complacerle, que huyendo
de aquella sangre animosa,
que engendra el noble sustento,
hizo, que al gusto se oponga
de mi madre; dando solo
el apetito à la tosca
substancia de humildes yervas;
sin que por esto, penosa
se sintiesse, en todo el tiempo,
que en su vientre me aprisiona:
con cuya clara noticia,
hizo mi vida notoria
expresion de fina amante,
al mismo Autor que la forma,
antes de nacer: (supuesta
su Omnipotencia, que es sola
la que hace, en raro excesso,
obstentacion de su gloria.)
Llegòse el plazo preciso
de que el seno obscuro rompa,
quando al repetido golpe,
que en naturales congojas,
diò à mi madre sentimientos,
se apresuraron forçosas
prevenciones para el parto,
yà alegres, yà cuydadosas:
y en fee de que yà venia
con el caracter de esposa
de Dios, guardada mi vida,
(que à fuer de las misteriosas
finezas, que ocultamente
le ofreciò mi fee amorosa,
puedo decir, que su mano
se dignò dàr generosa
à mi sèr, desde aquel punto,
este tymbre que blasona)
haciendo gala lo amante,
mandò que Angelica tropa,
visiblemente advertida,
con musicas armoniosas,
mi nacimiento publique;
con cuya plausible pompa
admirado vuestro zelo,
desde el instante, en que goza
mi vida aquellos primeros
crepusculos de su aurora,
derivando de el prodigio,
la bien nacida memoria,
Angelica me pusisteis
por nombre; accion que denotá
glorias à mi edad futura.
Pero llegada la hora,
en que el bàxèl de mi vida,
navegando entre las olas
de sus mas tiernos arrullos,
pudo arribar, viento en popa,
al puerto fèlìz de Gracia;
donde la atencion ayrosa
de mi Amante, haciendo alarde
de las delicias que goza
en verme à su gracia vnida,
hizo, que mi fee se ponga,
para adequarse à sus vistas,
las galas, que tan à costa
de su amor, previno vfano:
Entre aquellas ceremonias,
que à la hermosura de el traxe

dic-

dieron guarnicion ayrosa,
se viò, que desde la Esfera
descendia vna Paloma,
que en dulces, tiernos arrullos,
tan candida, como hermosa,
llegò à el sitio de mi adorno;
y introduciendo en mi boca
la suavidad de su pico,
hizo, en su pausa amorosa,
que admirandose el concurso
con accion tan misteriosa,
pronosticasse à los siglos
los prodigios, que le informa:
Y perdiendola de vista,
viendo que al Cielo remonta
sus candidezes, dexando
de la primera memoria
el yà prevenido fuero;
El nombre de esta Paloma,
(que es Columba) me adequasteis.
Aqui, Señor, pido aora,
que haciendo vna breve pausa
vuestra atencion cuydadosa,
sylogize en su discurso,
(si la passion no lo estorba)
de tan excelsos anuncios,
reflexiones fervorosas:
fuera bueno, que quien tuvo
tan prevenidas las glorias
desde su primero aliento,
para ser de Dios Esposa,
injustamente tyrana,
y falsamente traydora,
cambiasse à vn amor humano,
el Divino, de quien goza
reditos tan dè antemano?
Además de esto, si en propria
difinicion infalible,
el amor, no es otra cosa,
que entregar el alvedrio
à el objeto que se adora;
siendo tan dueño de el mio
el que amante le atesora,
que entre ser suyo, y ser mio,
si huvo accion, casi se ignora;
como puedo yo, aunque medien
las felicidades todas
de el mundo, lo que no tengo
ofrecer, sin que à la costa
de vn delito, sozobrasse,
por falsa, mi fee engañosa?
Y porque mas califiquen,
de mi infancia prodigiosa
los sucessos, este empeño,
doblèmos aqui la nota
de la reflexion, y penda
vuestra atencion generosa
de mi labio, sin que tenga
este arrojo, à vanagloria;
que como assiste en mi pecho
el mismo Autor, que los obra,
este me infunde el aliento;
por vèr, que à su gloria importa
si responderos humilde,
obligaros animosa.
Desde que al primer sustento
me llamaron amorosas
las caricias de mi madre,
guardè la continua forma
de el ayuno, en la semana
tres dias; con tan notoria
continencia, que en su espacio,
jamàs permitiò mi boca,
ni el dulce, candido nectar,
ni la mas apetitosa
substancia; siendo este culto
fiel expression, de que goza
mi vida fueros de amante;
pues fuera impossible cosa
conservarse de otra suerte
vna infancia, à cuya escolta
tan dèbil aliento anima.

A

A la obstentacion costosa
de el catre, que à mi nobleza
fuè politica lisonja,
como assechando el sossiego
de la Aya, mas cuydadosa,
vsurpaba el tierno albergue:
Para buscar mi mas propria
comodidad en la tierra,
centro, donde mi zelosa
ternura imitò à su amante,
en la dura, elada, tosca
cuna, que à su nacimiento
sirviò de nevada alfombra.
A todo ilustre aparato,
en que hidalga se blasona
la pulcritud de la infancia,
siendo el llanto fiel idioma,
me mostraba repugnante,
hasta que buscando forma
de aplacar mis sentimientos,
la hallò el cariño en la bronca
fabrica de humildes vasos:
y aunque es verdad que no goza
de este indulto mi criança,
mostrando, en la generosa
exterioridad de el traxe
apariencias mas costosas;
como yà mi edad adulta
advertidamente toca,
la raya de lo obediente,
con vuestra ley se conforma,
haciendo gala el respeto,
por ser la que entre sus glorias,
para con su eterno Padre,
el mismo Christo blasona.
Estas razones supuestas,
señor, pues no las ignora
vuestra cordura (dexando
muchas mas, que solo importa,
para atenderme propicio,
las tengais en la memoria;)
os dexaràn advertido
de el amante, à quien adora
mi Fè, mi amor, y mi zelo:
Y pues yà (no sin sozobra
de mi humildad) fuè preciso
que assi mi aliento os respondai
respecto que mi alvedrio,
como aveis visto, no goza
su libertad, no es possible
que yo me rinda amorosa
à otro amante, que à mi Dueño
y no fuera hacer lisonja
à vuestro afable cariño,
violentar quien yà goza
blason tan noble, y tan sumo;
y mas, señor, quando postra
à vuestro lustre, mi ruego,
vna eleccion, en que goza
mas dichas vuestra nobleza,
que quantas vano atesora
el mundo en altivo fausto,
la tierra en sobervia pompa.
Esto mi humildad os ruega,
no valgan las poderósas
ambiciones de lo humano,
à turbar las mysteriosas
señales de mi fortuna;
pues para que se conozca
quanto el nuevo amor me ofende
(sin deslucir la persona,
de esse joven pretendiente)
siendo lo que le enamora
mas de toda mi hermosura,
(segun su passion informa)

Presenta Julia el pelo a la vista, y pone encima de vna mesa.

La madexa de mi pelo,
cumplo en darle generosa
su enlaçe : si bien de passo,
(por mas que su aliento corra
las lineas de lo robusto)

La

Le advierto, que se disponga
para la quenta precisa;
pues sin duda, en su memoria,
hallarà, à muy breves dias,
la felicidad mas propria.
Esta es, Señor, mi respuesta;
esta la accion que revoca
vuestro trato, y mi desdicha;
este el culto, que remonta
à el Cielo mis esperanças;
perdonadme, si os enoja
mi resolucion constante,
dandome licencia aora
de bolverme à mi retiro,
en donde espero gozosa,
que vuestra atencion corone
mi ser, mi vida, y mi honra. *Vase.*

Alv. A resolucion tan grande,
señor Angelo, no ignora
vuestro proceder discreto,
(si con su sangre conforma)
quanto en este desempeño
la satisfaccion le toca;
medid, pues, à vuestro juicio
mi calidad, mi persona,
mi honor, y vuestra palabra,
haciendo que reconozca
mi atencion, que en vos, y en mi,
milita vna causa propria. *Vase.*

Ans. (Un etna en mi pecho enciẽde *ap.*
la colera, pero ignora
à què pueda resolverse,)
y mi amistad siente aora
que os llame à vos vn empeño
tan proprio; quando ella sola
supiera sacar la cara
en fee de lo que blasona. *Vase.*

Ang. Quien en el mũdo se ha visto *ap.*
de tan terrible congoja
cercado? por vna parte,
el pundonor abandona
los fueros, à que el cariño
me està llamando; y por otra,
en la virtud de Columba,
me hace amor que reconozca
no sè que razon, que fuerte,
toda mi inquietud estorba.

Fr. Seb. En la lid, con que el discurso,
señor Angelo, sozobra,
leyendo està vuestro pecho
mi atencion, que ay muchas cosas
que la suspension las dice,
quando las calla la boca,
(aunque en Columba no temo *ap.*
peligro, esto importa aora)
vos (segun advierto) estais
batallando en la congoja
de dos afectos, que acaso
la prontitud los colora,
sin la reflexion que piden;
y pues à vuestra persona
tanta deuda reconoce
mi amistad, y no se ignora
quanto sirve de vn amigo
el consejo en tales cosas;
que vengais conmigo os ruego,
donde ventilando à solas
este lance, halle el discurso
la mas acertada norma.

Ang. Rendida, quanto obligada
las gracias os dà celosa
mi atencion: pues yà el acierto
vuestra prudencia me informa:
venid, pues.

Fr. Seb. Vamos, señor. *Vanse.*

Fr. Botif. Con esto diò fin la historia
en quanto à boda, sin duda;
si el Poeta no vrde otra
para acabar la Comedia;
pues sin dexar, por lisonja,
en la relacion vn pelo,
cantò de plano la Novia. *Vase.*

Salen Leoncio, y Contera de la manera que entraron.

Leonc. Gracias à el Amor, que pude
dàr albricias al deseo,
que, à costa de la fatiga,
supo apresurar el tiempo;
en este sitio à Clareta
dexamos; pero què veo!
no es aquel roble, à quien hice
deposito de su cielo?
si me mintieron las señas?
mas no mintieron, què es esto!
donde, mi bien te ocultaste!
Penetra Contera el centro,
de el bosque por esse lado;
por si es, que ha podido el miedo
retirarla.

Entrase vno por vna puerta, y otro por otra, y dice al entrar Leoncio.

Leonc. Dueño mio
donde estàs?

Contera al entrar. En el infierno,
donde ha de estàr, pescatal,
tiene amor otro emisferio?

Sale Leoncio apresurado por la puerta que corresponde al otro lado, de la que se entrò; interin que està dentro, sale Lucifer por la de enmedio en el mismo traxe, y dice assi.

Lucif. Aliente mi ardid sus iras
en este lance, pues dexo
yà à Clareta en el abismo
de tanto infausto sucesso.

Saliendo Leoncio.

Leonc. Todo el bosque he penetrado,
sin dàr treguas al recelo,
que dueño yà de mis ansias
me atormenta: àzia alli veo
vn cazador, de quien pueda
informarme; Cavallero,
si cosario de este monte
aveis corrido sus cerros,
noticiadme, si es possible
de dos damas, que por yerro
quedaron en èl ocultas.

Luc.(Bien vienes para mi intento!) *Ap.*
no puedo daros noticia
segura (que es lo que siento;)
pero dentro de essa Quinta
dos damas se recogieron,
segun adverti.

Leonc. Mil gracias
os doy, en tanto que buelvo
à pagaros con el alma
tanto favor. *Vase.*

Lucif. Esso quiero,
pues, (si me vale mi astucia)
borrando, tu amor primero,
conseguirè que peligren
de Columba los trofeos
con tu destino.

Saliendo como cansado Contera.

Cont. Algun diablo
ay por aqui; pues no encuentro,
en tanto como he corrido,
sino cansancio, y tropiezos:
buelvo à decir, que algun diablo,

Lucif. Si serà, mas què ay en esso,
para que el necio procure
turbar mi divertimiento?

Apuntale con la Escopeta.

vayase, ò vive mi furia!

Conter. (Ay, y què cara de perro!) *Ap.*
Yà me voy; (què traza tiene
de tenaza de el infierno!) *Ap. y vase.*

Lucif. Aunque sè que no aprovechan,
ni de el fratricida acero
de Anselmo, furias tyranas;
ni de Leoncio el intento
lascivo, que le previene
mi astucia, contra el supremo
poder que assiste à Columba;

dos

dos delitos à lo menos,
conseguirè en sus arrojos,
y el perseguirla; si advierto,
que en vn lascivo, se encierra
mas poder que en el infierno:
el vno à el otro invisibles
harè, pues concurren ciegos
à su delito, y yo oculto
à entrambos, les darè esfuerço.

Correnſe los baſtidores de en medio, deſcubriendoſe en ſu primer foro aparien- cia de Gavinete, y en èl Columba de rodillas junto à vn Bufetillo pequeño, de modo que quepan en vn eſcotillòn la Figura, y el Bufetillo, ſobre el qual avrà vn Libro abierto, y Columba leyendo en èl; teniendo la mano derecha al Teatro, y la ſinieſtra al foro en buena proporcion.

Col. O Divino Patriarca
Domingo, si el alto exemplo
de tu vida, me conduce
à que te siga; no el buelo
de mis esperanças corra
tan torpe, pesado, y lento.

Quedaſe como en ſuſpenſion levantando los ojos à lo alto; y ſale por vna puerta Anſelmo con vn puñal en la mano, y por otra Leoncio, en la miſma forma que ſe entrò, dividenſe en el tablado, de ſuerte que vengan à quedar deſpues, Anſelmo à las eſpaldas de Columba, y Leoncio delante, y diciendo lo que ſe ſigue, mediràn el Teatro, ſin verſe vno à otro, y Lucifer ſigue à los dos en eſte lance.

Ans. Salga de vna vez mi fama
à lograr, en el supremo
lugar de el mayor delito,
su nunca perdido aliento;
pues causando esta tyrana
tanto escandalo, asi dexo,
como en su punto mi fama,
mi honor en su mismo centro.

Leonc. Por esta parte al Palacio
me conduce mi desvelo,
que aquel Cazador me dixo:
ò si su obstentoso centro
fuesse alivio de mi pena,
siendo huesped de mi dueño.

Anselm. Abierto està; y essa fiera
mi deshonor previniendo,
prosigue en sus inventivas;
què dudo, pues, ò què espero,
que à evitar sus descaminos
de vna vez no me resuelvo?

Leonc. Mas yà se avistan sus salas,
y en vna de ellas, advierto
vna muger, suspendida
en el celestial objeto
de su belleza; ay Clareta!
perdoname, que pues veo
tu pèrdida, y este assombro;
no ay, en mi apetito, freno.

Lucif. Poco tiene aqui mi astucia
que hacer, pues si bien lo atiendo;
mas que mi infernal impulso,
puede su destino en ellos.

Anselm. Inmobil està, ha tyrana;
què bien finges tus enredos!

Leonc. Divertida, quanto hermosa;
la vèn mis ojos; què espero?
que pues intento robarla,
à asir su beldad no llego?

Anselm. Logre su esfuerço mi furia.

Leonc. Alientese mi desvelo.

Anselm. Yo me arrojo.

Leonc. Yo me animo.

Anselm. Muere ingrata.

Leonc. Vèn mi dueño.

Al ir à executar el vno el golpe, y el otro el robo, se correràn los bastidores que hacian pared de enfrente, en descubierto foro de aposento, con gran prontitud; avistandose en lo interior, apariencia de Esfera bien iluminada, que sobrepuje los corredores, para lo qual se correràn al mismo tiempo los primeros bastidores hasta las bambalinas: à cuya vista se le cae à Anselmo el Puñal de la mano, y queda clavado à los pies de Leoncio, quedando entrambos en accion de suspensos. Dentro de el foro, arrimado à las dos vigas, que hacen perfil à los bastidores de dicho foro, por cada lado avrà vna canal secreta, que abancen las peanas en buena proporcion, de modo, que cojan en medio la Figura de Columba; en cada canal baxarà vna Figura, en la derecha, la de vn Angel, con vna Espada en la mano; y en la otra, la de Santo Domingo, entrambas de pie; quedando en la altura correspondiente, à que pueda Columba recibir vna albaja, para lo qual se elevarà, en el escotillòn que queda prevenido, como vna vara: Y parando las dos canales, arrojaràn de sì dos medios abanicos, que juntos formen circulo de rayos, y gasas, fingiendo tener mas termino; à cuya vista Lucifer passearà iracundo las tablas, y suena Musica.

Canta Angel. Suspended las acciones,
que en todo riesgo,
essa vida, essa gracia
la guarda el Cielo.

Ansel. O valgame, en mi desgracia,
todo mi arrepentimiento.

Vase por entre los bastidores de su lado.

Leonc. Incapàz de mis acciones
me ha dexado este portento!

Vase por los bastidores de su lado.

Lucif. Que importa, si à mas errores
os darà mi saña esfuerço,
hasta que en vuestros delitos
logre su mayor tormento.

Canta Angel. No podrà, que tu astucia
serà en su empeño,
solo accion, que la labre
mayor el premio.

Sant. Dom. Yà à tu peticion, Columba,
responde piadoso el Cielo,
mandandome que por hija
te reciba; y asi en premio
de las ansias que te cuesta,
recibe para consuelo
mi Escapulario en tus ombros,
y queda en paz; advirtiendo,
que los mismos, que lo impiden,
haràn la costa à tus ruegos.

Ponela el Escapulario sobre los ombros.

Col. O Glorioso Patriarca,
mil gracias, mi amante pecho
os dà, por tantos favores,
como en vuestra luz venero:
Dichosa la humilde oveja,
que, en credito de su aliento,
de tan glorioso rebaño
goza el Religioso centro.

Canta Angel. Siempre felìz te nombras,
pues te diò el Cielo,
para vn mar de prodigios
seguro el puerto.

Corrense de pronto los bastidores, quedando el Teatro como estaba al principio, y se dà fin à la premera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fray Sebastian, Angelo, y Anselmo.

Fr. Seb. Quien duda, señor Anselmo,
que à tan grande desengaño
avrà cedido la furia
de vuestro rigor.
Anselm. Son tantos
sus prodigios, Padre mio,
que à vn mismo tiẽpo han causado
su admiracion en mi pecho,
y en mi corazon su agrado,
no se que amante respeto,
sobre el cariño de hermano.
Angel. Yà que mi adversa fortuna,
en solos diez y seis años,
florida edad de Columba,
à tan miserable estado,
de pobreza me ha traìdo;
viendo, que no sin milagro,
tiene assegurado el dote;
Yo, por mi parte, consagro
el gozo, que en el acierto
de su eleccion me ha causado.
Fr. Seb. Y es caudal, que yo os prometo
ha de ser muy del agrado
de Dios, y de vuestra hija,
que el tener, ò no, es vn grado
de tan caduca fortuna
tan poco estable, que acaso
vive mas aquel reflexo,
que la obscuridad poblando
de negra, preñada nube,
apenas es visto, quando
buelve à encarcelar sus luces
en mas tenebroso espanto:
Yo sè muy bien que Columba
(como quien de sus arcanos
es fiel custodia) ha elegido
la mejor suerte; y que acaso
à vos, y al mundo, Señor,
està su eleccion labrando
muchas coronas, compuestas
de engastes mas soberanos.
Hablan à solas:
Y Fray Botifarra al paño.
Botif. Gracias à Dios, que este Padre
alguna vez me ha dexado
lugar, de que pueda darles
à las tripas vn artazgo:
solo esta gloria es fortuna; *Sale.*
Yo me limpio los mostachos,
porque no me lo conozca,
que en este punto es vn Argos;
y aun por el olor, me saca
las tajadas, como el gato:
Pero à los tres en consulta
miro alli; và de recado,
quiera Dios no me palpite
la lengua, y me dexe elado;
Deo gracias, Padre Maestro. *Llega.*
Fr. Seb. Sea bien venido, hermano.
Fr. Botif. No puede ser mal venido,
quien està tambien hallado:
Vuestra Reverencia sepa,
que en este pnnto me aparto
de Columba; la que queda
en su aposento, y la he dado
mil consejos saludables:
La he contado cien milagros,
con otros tantos exemplos;
Y tanto en ella han labrado
mi eficacia, y mis palabras,
que la Santa se ha quedado
pasmada de mi doctrina.
Fr. Seb. Bien està, vamos al caso.
Fr. Botif. Tenga sufrimiento, Padre,
que esto es contarle por passos,
(menos los de la hosterìa) *Ap.*
la eficacia de mi encargo;

Y en fin, queda la Santica,
por instantes, aguardando
cumpla vuestra Reverencia
la palabra, que la ha dado.

Angelo. Vamos, Padre, que no es justo
detenerla, pues con tanto
zelo, el Habito desea.

Fr. Seb. Vamos norabuena.

Anselm. Vamos.

Fr. Botif. Pues yo à ganar las albricias
en vn punto me adelanto.

Fr. Seb. Aguarde.

Fr. Botif. Nolo, por cierto. *Vase.*

Anselm. Dexele, Padre, quē acaso
convendrà que la prevenga
nuestra venida.

Angel. Què vfano,
à vista de estos prodigios
se obstenta el pecho!

Fr. Seb. Què grato,
los efectos de esta dicha
celebra el zelo!

Vanse, y Botifarra al paño.

Fr. Botif. Por quanto
la erraba Fray Botifarra!

Al dexarse vèr Fray Botifarra al paño, se corren de pronto los bastidores de en medio, descubriendose en su foro aposento, y en èl sentada Columba, junto à vn Bufetillo, en que avrà vn Libro abierto, y estarà como dormida, recostada sobre la misma Silla; y saliendo Botifarra, dice assi.

Botif. Esso no; pues aqui aguardo,
por albricias vna alaja,
que me saque de pecado
las tripas, para otro dia;
Yo llego; pero reparo,

Llegase al Aposento.

que no llego bien, si advierto,
que està entregada al descanso;
y antes bien à detenerlos
conviene que buelva: *Vase.*

Columba entre sueños.

Col. Quando
de mis amantes deseos
llegarà, Señor, el plazo?

Descubrese por lo alto de los bastidores de la mano derecha, vn Angel que cantarà lo que se dirà à baxo: Vendrà en vn balancin, guarnecido de esfera, lo mejor que se pueda, y se pararà en buena proporcion, donde aviste à Columba; y segun se fuere expressando en las coplas, iràn saliendo varios animales, por distintas partes de los bastidores, y por lo alto de los lados de ellos, variedad de aves bolando; vnos, y otros, como acometiendo, à morderla, picarla, y asirla: y entre todos vn cachorro blanco, con manchas negras, que avrà salido por detràs de la Santa, el qual la defiende, y à vnos mata, y à otros abuyenta, y canta el Angel.

Canta Angel. Admirable Columba,
prodigio de firmeza,
centro de la constancia,
de la virtud esfera.

La gracia en quien se ilustra
suprema Omnipotencia,
por mi, que su Ministro
glorias le cantò eternas.

Le inspira generoso,
y amante te recrea,
fiando à tus virtudes
de su poder empressas.

Columba entre sueños.

Col. O Soberano Amante,
quando esta humilde sierva,
capàz pudo advertirse

de

de glorias tan inmensas?
Canta Angel. Que salgas de Reati,
su voluntad ordena,
dirigiendo à Perosa
tus virginales huellas.
De el Religioso zelo
cumplida la promesa,
que yà, en gozoso aplauso,
sin dilacion te espera.
Por alto ministerio
de angelicas essencias,
fiadas al silencio,
tendràs segura senda.
Columba representa entre sueños.
Col. Ay dulce Jesus mio!
que el alma, en esta empressa,
parece que à el aliento
cobarde titubea.
Canta Ang. Alienta, amante Virgen,
nada tu pecho tema,
que el que te assiste puede
mandar ambas esferas.
No sin tormentos muchos
caminaràs, que ès fuerça,
Aqui salen las fieras, Aves, y el Alano.
para coger los frutos,
sufrir las inclemencias.
Peligros expressados,
yà en Aves, y yà en fieras,
amagos de tu vista
te expone la apariencia.
Pero venciendo à todos,
en regida palestra,
simbolo de Domingo,
esse Alano se muestra.

Cantando esta vltima copla, và el Angel passando à el lado izquierdo de los bastidores, donde se oculta; y Columba dice las dos que se siguen entre sueños, y la segunda como sobresaltada, al fin de la qual, despierta, y sale à las tablas, representando asustada.

Columb. La voluntad se cumpla
de mi Esposo; pues ella
es quien mi ardor inspira,
y es quien mi vida alienta:
Con voces mas fuertes, y sobresaltada.
Mas no me dexes sola,
Angel supremo, espera,
que amagan mas furiosas,
las aves, y las fieras.
Aqui se desvanecen de prompto, las aves, fieras, y el alano, y con el verso que se sigue representado con mas susto, despierta, y sale Columba à las tablas, y se cierran los bastidores.
Valgame, en tanta sozobra,
gran Señor, vuestra clemencia,
en cuyo favor fiado
nada mi valor rezela.
Salen à las voces Angelo, Anselmo, Fr. Sebastian, Fr. Botifarra, y Julia; y Fr. Botifarra trae en vna fuente vn babito.
Angel. Hija? Columba, què es esto?
Columb. Nada, señor; como essemptas
de la razon, en el sueño
se desfrenan las potencias;
pagando yo este tributo,
(pension de humana flaqueza)
descaminadas rompieron
mi sossiego.
Fr.Botif. Buena es essa;
soñaria que algun duende
andaba en la chemenea,
ò que vn raton se movia,
ò vn escarabajo; que estas
son las cosas de que suelen
espantarse las bellezas.

Angel. Sosʃiega, pues, y deʃcanʃa
de eʃʃe ʃuʃto, con la nueva
que te ofrece mi cariño,
en la gala que deʃeas.
Columb. Dexame, que agradecida,
pague à tus pies tal fineza,
con que mi humildad enʃálças;
y ʃabe, que en ella queda
mas pagada mi ventura,
que con quantas excelencias
puede dàr el mundo todo.
Anʃ. Yo, hermana, pues te contemplas
tan gozoʃa en eʃte eʃtado,
dandote la enorabuena.
quiero concurrir al gozo.
Fr. Seb. (No poco myʃterio encierra
ʃu ʃueño, ʃegun colijo *apart.*
de las ʃoberanas mueʃtras,
que en ʃu prodigioʃa vida
mi cuydado deletrea)
Pues no ʃe dilate el gozo;
vamos, Columba, à tu celda,
titulo que le compete
deʃde oy à tu quarto; y ʃea
el centro donde ʃe cumpla
tu deʃeo.
Columb. La clemencia
de el ʃeñor ʃea bendita
en los Cielos, y en la tierra.
Poneʃe de rodillas, con la fuente.
Fr. Botif. Y yo, ʃeñora, que traygo
las galas, y las preʃeas
de parte de el novio; digo,
que ʃiendo eʃtilo en qualquiera
boda,
Columb. Què? dàr las albricias;
no es eʃʃo?
Fr. Botif. No lo dixera,
ʃi tu no me lo quitàras
de la boca; pero vengan,
y ʃea lo que quiʃieres.
Col. No han de ʃer ʃino muy buenas.
Fr. Botif. Gracias à Dios, que algun dia
acerte à dàr en la tecla.
Columb. Pues yo le doy.
Fr. Botif. Linda coʃa!
Columb. Por regalo, el que ʃe abʃtenga
de comer treinta y tres horas,
pues trae mil conʃequencias
muy malas el comer mucho;
y vna diʃciplina ʃea
quien facilite el ayuno.
Levantaʃe Fray Botifarra como enojado, queda con Julia, y ʃe vàn Fray Sebaʃtian, Angelo, y Anʃelmo, y Columba.
Julia. Sea Hermano enorabuena,
que en fin, yà eʃtarà contento.
Fr. Botif. Ella ʃerà la contenta,
y ʃu padre el contentado,
la contentada ʃu abuela,
y ʃerà contentadiza
toda ʃu proʃapia entera.
Julia. Pues què quiere?
Fr. Botif. Mira, Julia,
ʃi alguna coʃa me dieras
que maʃcar en deʃagravio,
ganàras nombre de eterna,
bienhechora de mis anʃias.
Julia. Calle, hermano; deʃvarìa?
maʃqueʃe vn codo, y repare,
que el ayuno es alta prenda
de la virtud; y no es juʃto,
que yo vn delito cometa,
quitandole tal alaja. *Vaʃe.*
Fr. Botif. Mire vʃted la ʃiletera,
con el Deo gracias que ʃale;
y ʃi baxa à la deʃpenʃa,
à ʃu padre, y à ʃu madre
ʃe comerà por merienda. *Vaʃe.*
Sale Lucifer en traxe de Paʃtor, veʃtido de pieles, y cayado en la mano.
Lucif.

Lucif. Yà que mi rebeldia
no pudo conſeguir la alevosìa
de el fratricida hermano;
y el intento en Leoncio ſaliò vano:
Yà que eſſa fiera aumenta mi coraje,
à impulſo de ſu gloria, y de mi vltraje,
(que aun embidioſo no ay que le deslumbre,
como vèr ſu contrario en alta cumbre:)
Aunque à ſu profecia
Alvaro goza yà de mejor dia;
(que tanto pudo el zelo
de ſu oracion, ſu llanto, y ſu deſvelo;)
con todo, no me obliga
à que mis tyranìas no proſiga:
Pues yà Clareta gime
aquel rigor, con que mi ardor la oprime;
yà Leoncio coſario, y vandolero,
es de eſtos montes el Ladron mas fiero,
dado à todo apetito;
(porque vn delito llama à otro delito:)
El Pueblo ſe conſpira,
y con vaga opinion ſu virtud mira,
ſin dexarme que hacer, (mas què lo eſtraño?
ſi haviendo Pueblo, nunca falta engaño:)
El hermano ſe inquieta,
por mas que ſus prodigios interpreta;
yo altero ſu quietud, (aunque no alcança
à conſeguir el fruto mi vengança;
de que mi rabia infiere
lo poco que perturba al que no quiere:)
No deſcanſe mi furia
en repetir ſu colera, y la injuria
de las iras que vierto;
Mas yà à Clareta advierto;
el disfràz me prevenga,
porque en mi viſta mas tormento tenga.

Poneſe à vn lado, y ſalen Clareta, y Leſvia, veſtidas de Serranas.

Claret. En eſte oculto monte,
cuya eſpeſura, ignora el orizonte,
engendrada maleza,

á solo dàr alivio à mi tristeza;
fiera de sus ribazos,
mis males llòrarè sin embarazos:
Tu Lesvia, si te obliga
à compassion mi pena, y mi fatiga,
en el tenàz rigor de esta inclemencia,
conmigo partiràs la diferencia,
con que de algun Lugar, menos distante,
Argos de mis desdichas vigilante,
seas el instrumento,
que à este misero sèr le dè el sustento.

Lesv. Que lo yerras, advierte,
en quedarte, señora, de esta suerte,
sola, y desamparada
en tan desierta, y tan fatàl morada;
ni mi lealtad es justo
que en esto corresponda con tu gusto:
En la primera Aldèa
vivirèmos las dos, con la tarèa
de nuestras manos, quando lo permita
essa inclemente furia, que te irrita,
con menos contingencia,
què à el aspero rigor de esta inclemencia.

Lucif. Esso fuera si acaso *apart.*
el Autor de su mal la diera passo
à el alivio mas leve;
pero no, que à mas furia se comueve:
Este disfraz lo diga, ò fingimiento,
inventado à añadirla mas tormento;
quizà desesperada,
serà fuego infeliz de mi morada.

Claret. Ay Lesvia; no reparas
descubrirse alli vn hombre, entre las jaras;
que pueblan la maleza
de esta desierta, rustica aspereza?

Lesv. Yà, señora, lo advierto;
y quizà en tal fatiga, serà el puerto
que redima tu vltraje,
si las señas conforman con el traxe;
que es Pastor no previenes?

Enfurecese, y Lesvia la detiene

Claret. Ay infeliz de mi! què mal detienes
la pena, que en su vista
procuro, en vano, que el temor resista!
huyàmos su presencia.
Luc. O que en vano, infeliz, serà tu ausencia!
(aunque es verdad, que de mis tentaciones, *ap.*
siempre es victoria huir las ocasiones:)

Ponese delante.

Engañadas Serranas,
que à este monte prestais luces tempranas,
què cobarde rezelo, ò descamino,
vuestro temor conduce peregrino?
Pastor soy, no temais en vuestros males.
Claret. Yà mis desdichas crecen mas fatales!
Lesv. Señora, yà es manìa
tan furiosa porsia,
sin mas que vèr à vn hombre;
llega, Pastor, y hallarla no te assombre
con temor tan prolijo.
Lucif. Yà tu cuydado, de su mal colijo.

Mas furiosa.

Claret. No llegues, dame passo,
que solo en verte, mas, y mas me abraso!
Lesv. Llega Pastor, te ruego,
y dènos, si es que puede, algun sossiego
tu proxima cabaña.
Lucif. (O si tu conocieras, quan estraña *ap.*
habita la piedad de mis rigores!)

Tomala de las manos, y ella se enfurece mas.

mas yà llego, (à encender nuevos ardores)
Muger descaminada,
detèn el passo, y vèn à mi morada.
Claret. Dexame, ingrato, ò yo me desespero.
Luc. (No es otra prevencion la que yo quiero, *ap.*
y lograrla pretendo.)

Forcejean los dos.

Clar. Ay de mi, que me abraso! que me enciendo!
Lesv. No la sueltes, Pastor, aunque se quexe.
Lucif. No tengas miedo, que mi ardor la dexè,
pues ella misma busca el descamino.

Estando los dos forcejeando, se corren de pronto los bastidores, descubriendose el foro desde lo alto, con apariencia de esfera celeste; y desde las vltimas bambalinas de la parte de adentro de èl, baxarà vna canal adornada de globos de nubes, que trayga à Columba à la mano derecha, y vn Angel à la izquierda, iguales: Y en el mismo plano, aunque inferior, à Julia recostada, y como dormida. Desde que se abre el foro, se avista la tramoya, y comiença à cantar el Angel el recitado, que se sigue, que dura hasta llegar abaxo; y en llegando, haciendo bofeton (para lo qual estarà de quicio) se apean todas tres figuras de foro afuera; Columba, y Julia, vienen de Monjas Dominicas; y al tiempo que se dirà abaxo, prosigue el Angel el segundo recitado, y la area; y con la segunda parte de ella, bolviendo à tomar su lugar en la tramoya; y deshaciendo la media buelta de el bofeton, se recogerà al foro, para irse subiendo, con la repeticion; demodo que no embarace à cerrarse el foro: Y desde que se abren los bastidores, suelta Lucifer à Clareta; y haciendo demostraciones de iracundo, se irà, con los versos, que se diràn; y Clareta, y Lesvia, con los versos suyos, tambien se iràn à su tiempo.

Canta Angel recitado. El precepto de Dios, que amante fino,
de sus obejas, la salud procura,
por este medio, afable la assegura,
contra la astuta saña,
poniendo sus finezas en campaña.

Lucif. iracundo. Si el Cielo, à mis ardides
assi se opone, en vano son las lides;
mas no ceda mi rabia, en su porfia,
pues tiene de Leoncio la ossadìa. *Vase.*

Lesv. Yà el Pastor, que piadoso
te daba en su cabaña fiel reposo,
se retirò, señora.

Claret. Sin duda, Lesvia, tu atencion ignora
quanto, en su vista, mi inquietud se ofende!
mas yà que en mi se atiende
algun sossiego, siga peregrina
el norte à que esta senda me encamina. *Vase.*

Lesv. Vamos, pues he de ser, segun la traza,
siempre el bordon de aquesta calaba. *Vase.*

Prosig. Angel recit. Nada temas, ò Virgen prodigiosa;
que tu Esposo Jesus, que en ti reposa,
para estender sus glorias, con tu zelo,
en tu defensa pone todo el Cielo.

Area 1. part. Sigue la senda, sigue
que yà pisò tu huella;

pues

pues què tu luz consigue,
como brillante estrella,
gracia, y gloria.
2.part. Toca la Esfera, toca,
que te advirtiò tu Dueño,
donde à tu sèr convoca
feliz en todo empeño
la victoria.
Repite 1. p. Sigue la senda, &c.
Con esta repeticion và subiendo el Angel solo en la tramoya, que yà avrà tomado desde que començò la repeticion, ò acabò la segunda parte; y finalizada, se cierra el foro; y Columba poniendose de rodillas mirando à lo alto de los bastidores, representa lo que se sigue.
Col. En la de mi dulce Esposo
Jesus, fiado mi aliento
queda; y assi de mi parte,
Angelica Luz, os ruego,
que presenteis en sus manos
mi resignacion, pues veo,
que con su poder alcanço
Quedandose en suspension.
quanto en mi flaqueza pierdo.
Julia. Què serà, que yo no alcanço
de què suerte, ò à què tiempo,
nos sacaron de la celda,
sin haver visto el Arriero,
con quien se ajustò este viage,
que en el ayre, y de vn boleo,
nos ha puesto en este sitio,
sin cansancio, y sin dinero?
Mas la Madre se ha quedado
Mirando à Columba.
como suele; y pues no puedo
inquietarla, sobre el caso
es bien, que soliloquiemos:
No ay duda, que yo me hallaba
esta noche, en el recreo
de la oracion con mi Ama,
quando, casi sin sossiego,
llamandome à toda prisa,
me diò la mano, diciendo:
vèn Julia, donde me llama
mi Esposo Jesus: y advierto,
que apenas entre tinieblas
bosteza el Alva reflexos,
quando en este despoblado
nos hallamos: Pues què es esto?
Què ha de ser, esto es milagro!
y muy milagro; si atiendo
que entre vnos, confusos
enigmas, que no penetro,
yo avistè mas claridades,
que tiene el Sol de reflexos;
y assi, como en fantasìa,
tambien de sonoros ecos,
que dulcemente agradables
sonaban, sentì el gorgeo:
luego sin duda es milagro?
Claro està: y si lo contemplo,
tengo en èl no poca parte:
Quien lo duda? Esto supuesto,
si no soy de el todo santa,
soy la metad, por lo menos:
Què dixera de este caso
Fray Sebastian? Es muy cierto,
que se pasmàra; mas ola,
parece que gente siento
àzia esta parte; à mi Ama
quiero llamar, pues yà pienso
que basta de arenga, para
soliloquio de entre tiempo:
Llamala.
Ha señora, ha Madre, buelva
de esse milagroso sueño,
y mire que viene gente.
Columb. Ay Julia, como el recreo
Levantase.
me impides, en que me hallaba

tan bien ocupada?
Jul. Luego, no ſabe en què parte
eſtamos? A eſtas horas?
Columb. No, por cierto.
Julia. Pues yo, ni aun por lo dudoſo.
Col. No importa, que pues advierto
eſta ſenda, ella nos guia
à Trievi, deſde Eſpoleto.
Jul. Y digame, en què gaſtaba
aquel extaſis ſuſpenſo,
que tanto ſintiò el dexarle?
Columb. Varias veces, à mi Dueño,
humildemente rendida,
le ſacrifiquè el deſeo
de vèr los Santos Lugares;
y à ſus finezas atento,
le diò à mi eſpiritu, en pago
de ſus anſias, eſte empleo.
Jul. Luego yà de ſus reliquias
darà razon?
Columb. Y confieſſo,
que es la mayor maravilla,
que pudo hallar por objeto
la Catholica ternura:
Y à penas Chriſtiano zelo
huviera, que (à ſer poſsible)
no volaſſe à vèr lo inmenſo
de tan celeſtial Teſoro.
Jul. Pues quien lo duda? aſsi el buelo,
como lo ha ſido en la Madre,
fueſſe en todos tan ligero:
Pero digame, ha logrado
aquel ardiente deſeo
de vèr el Portal, que cuna
fuè de el mejor nacimiento?
Col. No, hermana; y aun à el olvido
de Fray Sebaſtian, le puedo
dàr quexas en eſte punto;
pues me ofreciò vn vivo exemplo
de aquella glorioſa noche,
que al dibuxo, y à el aſſeo
de la talla, y la pintura
debiò primoroſo acierto;
y aun no ha llegado à mis manos.
Julia. Y que fuè eſcuſado entiendo.
Columb. Por què, hermana?
Julia. No eſtà claro?
porque ſi en tan breve tiempo
en Jeruſalèn ſe puſo
ſu eſpiritu; no es ageno
de creer, que à menos coſta
fueſſe à Belèn, de vn voleo;
y en tal caſo, fuera ocioſo,
viendolo al vivo, el exemplo.
Dent. Clar. Ay de mi! perdidos ſomos!
Dent. Leõ. No ſe eſcapen, compañeros.
Dent. Leſ. Por eſta eſpeſura huyamos.
Dent. Leonc. Seguidlas.
Julia. Madre, què es eſto?
perdidas ſomos ſin duda;
eſcondamonos.
Columb. No temo
deſdicha alguna, pues viene
ſiempre en mi amparo mi Dueño.
Julia. En todo caſo corramos,
no nos caſtigue el proverbio
por la mucha confiança.
Columb. No harè tal; antes pretendo
amparar eſſas mugeres,
que de algun coſario huyendo
llegan aqui.
Salen Clareta, y Leſvia, como apreſuradas, y tropezando, y al decir Clareta el vltimo verſo de los que ſe ſiguen, cae à los pies de Columba, como acaſo.
Claret. Injuſta ſuerte,
haſta quando à mi tormento
has de fomentar miſerias,
negando à mis males puerto?
Quedaſe Columba como elevada.
Dent. Leonc. Regiſtrad eſſa maleza;

y no quede rama, ò leño,
que no le deba à la vista
el examen mas atento.
Dentro otro. Por esta senda las huellas
se conocen, compañeros.
Dent. Leonc. Seguidlas, sin perder vna.
Julia. Haga algun milagro presto
de los que acostumbra, Madre,
que los cazadores fieros,
por las pisadas sagazes,
vienen las liebres siguiendo.
Columb. Levanta, muger dichosa,
quanto hasta aqui de tus yerros
Levantala.
esclava infelice fuiste;
nada temas, que yà advierto
el rigor que te persigue.
Lesv. Ay Madre, que yà nos vieron,
y es impossible escaparnos,
que llegan mas de quinientos!
Col. Que todo el mundo es muy poco,
si Dios nos assiste, creo.
Salen Leoncio, Contera, Decio, y Lucifer, en traxe de bandidos, con charpas, y pistolas.
Leonc. Yà hemos dados con la caza,
prendedlas: Pero què veo?
Mira à Columba.
aguardad, nadie se llegue.
Lucif. Què has de vèr? lo que mi ceño
previno contra essa fiera,
terror de todo el infierno:
(que no conozca à Clareta, *apar.*
y que ella le ignore intento;
porque siendo de su infamia
solo Columba el objeto,
haga vltrage à su constancia
atrevido, y deshonesto.)
Leonc. Muger, que yà de mis ansias,
fuiste otra vez menosprecio;
como has llegado à mis manos?
Aqui veràs, como el feudo
me pagas de tu hermosura,
sin que te valgan enredos
de aparentes invenciones.
Columb. Si, torpemente resuelto,
à tan dèbil compañia
embistieres, yo confiesso
lo excessivo de tus fuerças:
pero al delito atendiendo
de el rigor en que te empleas,
podrè vencerte; pues creo
que es muy cobarde quien funda
en culpas su atrevimiento.
Leonc. Quanto hermosa, eres discreta!
y en verdad, que no es buen medio
de echar agua à mi apetito:
Aora bien, yo te confiesso
mayor poder; pero es solo
en quanto el hermoso cielo
de tu belleza, ha podido
obligarme al cautiverio:
Vente conmigo, dexando
esse cansancio molesto,
que vltraje de tu hermosura,
la tyraniza los fueros;
donde mi fee agradecida,
haciendote afable dueño
de el alma, ponga en tus aras,
por sacrificio alagueño,
continuo, amoroso culto.
Julia. No està malo el galanteo,
para estudiado entre riscos;
pero ha llegado à mal puerto.
Lesv. Ay señora de mi vida,
en què vendrà à parar esto?
Claret. Yo estoy sin mi; pero calla,
que en esta muger advierto,
quando su entereza miro,
mucho mas de lo que veo.
Habla al oìdo.
Lucif. No te detengas Leoncio;

y yà que el acaso mesmo
te traxo el lance à las manos,
logra tu gusto, que es tiempo
perdido gastar palabras.

Leonc. Dices bien; pero primero
quisiera obligarla fino:
No respondes à mis ruegos,
dulce echizo?

Columb. Calla, calla,
cierra los labios, blasfemo,
que ay delitos pronunciados,
mas que cometidos fieros:
buelvete con tus bandidos,
y teme à Dios, cuyo esfuerço
las iras de su justicia
està contra ti esgrimiendo:
Y si victoria pretendes,
vencete à ti; que es muy cierto,
que assi podrà hacer alarde
tu valor de el vencimiento.

Leonc. Bueno ha estado el sermoncito;
mas yo, ni temo, ni debo:
Amigos, ola, llevadlas
à la choza, donde quiero
que nos dèn la noche alegre.

Julia. Han visto el devoto zelo?

Lesv. Antes ciegues, que tal veas.

Columb. Amparadnos, dulce Dueño,
y bolved por vuestra causa.

Leonc. No os detengais, vengan luego,
donde halle regalo el gusto;
cogedlas.

Vàn à asirlas, y antes de executarlo, suena tempestad lo mas ruidosa que se pueda; desde las bambalinas de vn lado, y otro se disparen exalaciones, que imiten rayos, y busquen su centro en el lado donde estàn los hombres, que andaràn deslumbrados por el tablado, sin vèr à las mugeres; las quales se iràn retirando, segun los versos que se diràn abaxo.

Prosig. Leonc. Pero què es esto?
que repentino prodigio,
assi obscurece los fueros
de el ocaso, aun sin la noche?
Sin duda, que ayrado el Cielo
segunda vez, mi delito
quiso castigar!

Cont. Laus Deo:
cayòse la casa à cuestas;
que aya yo de andar siguiendo
à vn amo, que, si no es loco,
està rabiando por serlo!

Columb. Seguidme, y nada temais,
que yà diò propicio el Cielo
remedio à nuestra desgracia.

Claret. No solo seguirte intento,
sino implorar, en tu auxilio,
para mi mal el remedio.

Julia. Què tempestad tan del caso!

Vanse siguiendo à Columba.

Lesv. Què borrasca tan à tiempo!

Decio. O la vista me ha faltado,
ò esta obscuridad no entiendo!

Cont. Sin duda, que por tramoya
vino la noche!

Sale Fray Botifarra de camino, levantados los habitos, y alforjas al ombro.

Prosigue la tempestad.

Fr. Botif. Ay mas fiero
rigor? perdido el camino,
sin saber por donde, vengo.

Decio. Senor, esto aprieta mucho,
y cada vez và creciendo
la tempestad!

Fr. Botif. Gente suena,
y vive Dios, que este puesto
me huele à salto de mata,
mas que no à ruego de buenos:

Dios

Dios ſe lo pague à Columba,
que ella ſola tiene de eſto
la culpa, pues por ſu auſencia,
nos hazen irla ſiguiendo:
no obſtante, quiero informarme
del camino.
Leonc. Yà no tengo
valor alguno: à la choza
me ſigan los compañeros,
antes que à mayor eſtrago
demos ocaſion. *Vanſe.*
Lucif. Es cierto,
que mi rabia lo procura,
mas no lo permite el Cielo.
Fr.Botif. Ay acaſo vna buena alma,
que à vn perdido paſſagero
le encamine en eſte monte?
Lucif. Para llevarle al infierno:
Paſſale la mano por la cara, y ſe và.
conozca, por eſſas ſeñas,
que no falta.
Fr.Botif. Vade retro:
Jeſus, y què mal pebete!
ſin duda, el diablo nubero
fue el que me diò la reſpueſta.
Mas yà parece, que el Cielo
ſe deſcubre; y pues la prieſſa
no me permite el ſoſsiego,
pues Fray Sebaſtain, que queda
deſcanſando en eſpoleto,
en alas de ſu cuidado
puede adelantarſe, quiero,
à Dios, y à dicha, eſta ſenda
Và caminando.
ſeguir, y à los compañeros
que vienen en las alforjas,
harè la ſalva; y con eſſo,
(pues que nos dize el adagio,
los duelos con pan ſon menos)
entreteniendo el canſancio,
quizà mi deſtino meſmo,
me conducirà à Folgino.
Aora bien, vayan ſaliendo,

Và ſacando lo que dize, ſegun le toca.

de ſu carroza texida,
à plaza los Cavalleros:
el ſeñor Don Pan es eſte,
què ſalva le harè? Yà advierto
lo que allà el amigo Oracio
dize à ſu Deidad, atento:
Señor Don Pan, que el egido
de los ganados guardais,
Dios ſereis, ſi conſolais
à eſte pobre pan perdido. *Come.*
Lindamente: ſalga aora
à viſta el ſeñor Don Queſſo;
que le dirè? Bueno es eſſo,
nada mi diſcurſo ignora:
Bello nectar, que condenſa
el primer paſſo à la vida,
conſuela vna alma perdida, *Come.*
que eſtà, como tu, en la prenſa.
Bueno eſtà: pues aora ſalga
la que mis caſcos derrota,
la ſeñora Doña Bota:
no es nada; Baco me valga!
Licor, Deidad, que perplejo
me ſueles tener en calma,
mude tu atencion el alma
de vn pellejo à otro pellejo. *Bebe.*
No lo dixera Virgilio
mejor, aunque aqui eſtuviera;
mas yà el Alva reverbera.
ofreciendome ſu auxilio.
En la carroza, vna, y buena,
Buelve à meterlo todo.
buelvan à entrar, Dios loado:
mas què es eſto? Azia aquel lado
parece que gente ſuena.

Salen Columba, Julia, Clareta, y Lesvia, como entraron, y Fr. Botifarra se retira àzia la entrada.

Columb. Yà que advertido el camino,
el Alva, que apenas luce,
generosa nos conduce
à la vista de Folgino,
à Dios, por gracias, le demos
el fruto de la Oracion.

Fr.Bot. Son hembras? Pues tentacion
me fecit: mas nò, escapemos
Botifarra; esso procuro,
que en lance descaminado,
yà que no vaya acertado,
à lo menos voy seguro. *Vase.*

Columb. Una de otra se desvie
donde halle quietud su zelo,
y ella, hermana, pida al Cielo
salud, y en su auxilio fie.

Claret. Desde que à su compañia
nos traxo la contingencia,
siento menos la inclemencia
de aquel mal.

Columb. Si en Dios confia,
no dude la libertad,
viendo que à su cargo corre
la clemencia, y que socorre
la mayor necessidad.

Julia. Dexemosla sola, y crea,
que mejoro de fortuna,
pues no pide cosa algunã
à Dios, que al punto no seà:
mas què mysterio hà de ser
de la Oracion el desvelo?

Columb. Aquel general consuelo
del mundo, quando al nacer
de la mas candida Aurora,
bello Sol, su luz nos diò,
pues esta gloria acordò
la que yà los campos dora:
vayan, y el feliz Portal
logre en su fee fiel disseño.

Jul. Bien està, que en mi yà el sueño
haze su Oracion mental. *Apart.*

Lesv. Y à mi afable me combida
el Alva en catre florido. *Apart.*

Claret. O ilustre muger! Tu has sido
el auxilio de mi vida. *Vans.*

Columb. Dadle, Señor, à mi zelo
la eficazia qae podeis,
(puesto que mi ardor sabeis)
para que logre el consuelo
de mysterio tan profundo,
donde vuestro Amor se esmera;
dandonos la Luz primera
de la Redempcion del Mundo:
Goze el alma, Dulce Dueño,
vèr la noche, en cuya gloria
cantò el Cielo la victoria
del Humano desempeño.

A los primeros versos de este parlamento, se pone Columba de rodillas en el claro del medio del tablado, cargandose al lado derecho, como media vara: estarà en vn juego secreto, que à su tiempo la lleve al Portal, desem... bolviendose con gran serenidad, hasta que la conduzca al Niño Dios à ... tiempo, proporcionando para ello la buelta que ha de tomar el juego, y h... de ser sin hazer elevacion de las tablas; el qual, desvanecida la tramoya, ha de quedar con la Santa dentro del foro: corrense los bastidores desde lo al... to, descubriendose todo el foro; y de la parte de arriba, apariencia de esfera celeste, bien iluminada, con multitud de Querubines: y de corredores abaxo apariencia del Portal, y Nacimiento, lo mas adornado, y vistoso, que se pueda, y con todos los requisitos que pide: en su medio, la figura que ...

presenta à la Virgen, con el Niño en el Pesebrè delante de sì, San Joseph à su lado, y algunos Pastores en lo inferior, que todo puede ser aparente, excepto la figura de la Virgen, que tiene que hablar: Y desde las bambalinas, en los claros que forman, por el arrimado al tapaforo de la parte de afuera del tablado, baxaràn dos balancines de perfil, adornados de esfera, que traeràn dos Angeles; y en caso de aver personas bastantes, por el claro mas adelante, àzia los taburetes, otros dos, con el mismo adorno, y perfil, y aun tiempo; y traeràn hachas encendidas, quedanse en el ayre; y estando en el tope del claro del Nacimiento, formaràn perspectiva de alto, y ancho; los dos de atràs tomen el medio del tapaforo en la altura de nueve pies de las tablas; y los delanteros, ocupando el medio del bastidor, què se les sigue en la altura de doze pies; y aviendose quedado Columba como elevada, canta vn Angel lo siguiente.

Canta Angel Recitado. Si gozarà, que amante generoso,
te atiende liberal tu dulce Esposo,
poniendote presente
de su Divino Sol el claro Oriente,
que en multitud de rayos,
desterrò de la noche los desmayos,
publicando la esfera por su nombre,
gloria en los Cielos, y la paz à el hombre.

A 4. grave. De glorias vestido el Cielo
en dulces motetes baxa
à aplaudir el Sol, que nace
entre brutos, y entre pajas.

Columb. Venid muy en hora buena.
Luz Divina, à cuya gracia
debiò el hombre los reflexos
de las venturas, que alcanza.

Cant. A el que à dàr salud à el hombre
viene, segun la palabra,
què le dieron los avisos
de profeticas instancias.

Columb. Feliz mil vezes el hombre,
pues que lograron sus ansias,
por remedio de vna culpa,
tanto favor, dicha tanta.

Alegre, y vivo. Y assi fervorosos,
en dulce assonancia
de tanto Mysterio,
de dicha tan alta,
con trinos gorgeos
publiquen à salvas
el Cielo, y la Tierra,
su Gloria, y su Gracia.

La Virgen. Yà, Columba, su deseo
vieron tus amantes ansias
cumplido, que tanto pudo
de tu Oracion la eficazia:
Aqui tienes à tu Esposo,
que siendo el mayor Monarca
de Cielo, y Tierra, hazer quiso
desierta, y tosca morada,
primera Cuna à su vida,
entre brutos, y entre pajas:
Llega à adorarle, hija mia,
que tambien entre la grata
sencillèz de los Pastores,
tiene tu atencion entrada.

Aqui se ha de vsar del juego secreto, como està acetado, y conducir à Colum-

lumba con serenidad al Portal, en cuyo espacio dirà los versos, que se siguen.

Columb. O, Soberana Maria,
quanto mi humildad ensalça
la gloria de este Mysterio!
con cuya Luz Soberana,
como inflamada del gozo,
parece que quiere el alma
salirse fuera del pecho:
Recibe, pues, en sus Aras,
como fervorosa ofrenda,
mi corazon, que es la alhaja,
que à el abrigo de su pecho
servirà de mayor gala.

La Virgen. Si recibo; y entre tanto
que tu afecto se regala,
buelva à repetir la turba
de angelicas consonancias.

El estrivillo antecedente alegre, y vivo.

Que assi fervorosos,
en dulce assonancia
de tanto Mysterio,
de dicha tan alta,
con trinos gorgeos
publiquen à salvas
el Cielo, y la Tierra,
su Gloria, y su Gracia.

Desde que se comienza el estrivillo, se vàn elevando los Angeles à su centro; y acabado, se corren de pronto los bastidores, quedando Columba dentro del foro, y el theatro como al principio, con que se dà fin à la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Salen Columba, Julia, y Fr. Botifarra.

Columb. Mil gracias le doy, hermano,
por este gusto: mas diga,
què vozes contra mi fama
pudo abultar la malicia
en Reati, que à mi padre,
y à mi hermano, les obligan
à venir en seguimiento
del honor, con que respira
su ilustre sangre?

Fr. Botifarra. Ay es nada!
dizen, que se discurria,
que eras de todo Folgino
el escandalo, y la risa;
que reputada en la plebe
por la Dama fugitiva
de Napoles, en las manos
diò tu honor de la justicia;
que dando à el engaño oìdos,
de hypocrita, y homicida,
temeraria, y otras cosas,
que no es justo que las diga,
te acusaban.

Julia. Calle, hermano,
no mienta assi.

Fr. Botif. Julia mia,
vive christas, que no miento;
y que por ti lo sentia
igualmente mi cariño;
pues de ti, yà diz que avia
tan melancolicas vozes,
que en las orejas hazian,
de los passos del suplicio,
el rum rum las campanillas.

Columb. Y como del desengaño
pudieron tener noticia?

Fr. Botif. Porque llegando à Espoleto
por la posta, y con la prisa
del susto, al Padre Maestro
encontraron, que adquirida
toda la verdad del caso,
parece que yà tenia,
y como saber hiziste
tu persona, aunque en la tibia

cre-

credulidad de el juzgado,
dudoso se discurria,
sobre si era, ò no era cierto;
con lo qual, sin tan precisa
descomodidad, llegaron
anoche à Folgino.
Columb. O impia
baxeza de el vulgo, y como
para conspirar tus iras
contra el honor, y la fama,
de vn mal escuchado enigma,
leve sombra de vn delito
haces cuerpo à tu malicia!
no obstante estimo el aviso.
Julia. Bien merece las albricias,
por el gusto de el recado.
Fr.Botif. Digo que la bizarria
estimo; mas las renuncio.
Julia. Serà fuerça las admita
si se las dàn.
Fr. Botif. Lindamente;
mas la hermana las reciba,
por esta vez, en mi nombre.
Columb. Aquella devota cifra
de Domingo, nuestro Padre,
que ademas de ser Reliquia
de tanto aprecio, le debe
al buril custodia rica,
como expresion de este gozo,
le dè al hermano.
Julia. Es debida
tan buena correspondiencia;
y justo que yo le diga,
que de avermela alargado,
quedo muy agradecida.
Fr. Botif. Como es esso de alargado?
Pues fuera cortesania,
lo que a mi me dà la Madre,
darlo yo à nadie? Hermanita,
vaya por el Relicario.
Julia. Digo que sì; (yà advertida
Habla con èl.
quedo, que hace la desecha.)
Fr.Botif. Desecha estès en cenizas,
tu, y toda tu descendencia;
yo alarguè la disciplina,
y el ayuno, que esperaba;
mas no alarguè la Reliquia.
Dentro. Pàra, pàra.
Columb. Què es aquesto?
F.Bot. Què ha de ser, que yà à tu vista
llega la patrulla toda.
Jul. Vaya, hermano, à recibirla.
F.Botif. Venga, hermana, à dàr la alaja.
Julia. Vaya presto.
Fr. Botif. Venga aprisa.
Columb. Si el gozo, que yà en mi pecho
naturalmente respira,
permite curso à mis pasos;
quiero adelantarme.
Adelantase Columba à recibirlos, y salen Angelo, Anselmo, y Fray Sebastian.
Angel. Hija,
llega à mis brazos, y el susto,
que à mi yà cansada vida,
ossò quitar el aliento,
se convierta en la alegria
de verte[illegible]
Columb. Solo es mi centro,
señor, la tierra que pisan
tus pies, donde mi ventura
felizmente se acredita:
y permite à mi obediencia,
que en ellos solo consiga
el perdon de haverte dado
tal sentimiento: advertida
de que siendo pecadora,
aunque fuè de la malicia,
ù de el error torpe engaño,
la voz, que infame conspira;
acaso por este medio,

la providencia Divina,
piadosamente me advierte
los descuydos de mi vida;
pero háviendo yà cessado
la tempestad.

Anselm. No prosigas,
aleve hermana; que nunca,
quando los hechos se indician
contra el honor, tener pueden
disculpas bien admitidas:
què descargo puede darse
en quien anda peregrina
por desiertos, y poblados,
sin mas que la compañia
de otra mugér; que vna, y otra
pueden ser de la lascivia,
en los ojos de el acaso,
sino llama incitativa,
proxima causa à lo menos?
y quando mas atendidas
se miren de la modestia;
que culpa havrá en la malicia,
de que en su fama se cebe,
si dàn motivo ellas mismas?
Tus maquinados errores,
y tus virtudes fingidas
dieron à deshonr tanto
la causa; y siendo precisa
satisfaccion, en que quede
nuestra fama establecida;
ù dà salida à estos cargos,
ò contigo harán mis iràs
publico exemplo en Reati.

Fr. Botif. Tomate la pildorilla,
que la encaxò de traviessa
el hermanito.

Julia. Oye, pida
de el gusto de vèr la hermana,
à el hermano las albricias.

F.Seb. Siempre, en desmedido excesso,
noto de Anselmo las iras *apart.*
contra Columba! sin duda
que su enconada porfia
es instrumento, en que labra
mayor merito su vida.

Angel. Què medio hallarán mis canas *ap.*
entre el rigor, con que lidia
Anselmo en su honor fundado;
y entre la humildad, que cifra
en Columba el mayor grado
de su virtud?

Columb. Si es precisa, *ap.*
Dulcissimo Esposo amado,
tan nueva, estraña fatiga,
para mereceros Dueño
mi humildad, yà recibirla
podeis de mi resignada
voluntad, que en vos se anima;
para tolerar lo fuerte
de pena tan excessiva.

Fr.Bot. Todos quatro se han quedado *apart.*
extaticos, con la activa
salutacion de el hermano!
debe de ser nuevo enigma
de milagro la sobervia!

Anselm. No respondes, enemiga
de tu sangre, y de tu fama?
Assi de las ansias mias
haces desprecio, tyrana?
Vive Dios!

Columb. Quando à tu altiva
condicion, pretenda, hermano,
responder; solo es, que impia,
injusta, y tyrana causa
pudo fomentar tus iras.

Fr. Seb. Què crueldad, à tal modestia *apart.*
no se darà por vencida?

Angel. No sè que tienen sus voces, *ap.*
que el mayor rigor mitigan!

Anselm. Valgate Dios por prodigio
de muger; que en la porfia
de mi rigor, aun callando, *ap.*

dexa mi altivèz vencida!
no respondas, basta, basta,
hermana, que no descifran
mis torpezas los milagros,
que tus virtudes publican;
apenas arde en rencores
el pecho, quando se mira,
con sola vna voz, movido
à piedades, y à caricias:
sin duda de inmensa gracia
se halla adornada tu vida!
Y, pues, à que reconozca
mi engaño, y error me obligas,
retireme mi verguença,
hasta que quietud consiga. *Vase.*
Columb. Si conseguiràs, que el Cielo
darà auxilios à tu vida.
Hablan los tres à solas.

Lucifer al paño de bandido.
Luc. Viva la llama en Leoncio,
que voràz, à tan indigna
accion, tyrana le mueve;
para lo qual mi porfia,
dandole el lance, le dexa
à la buelta de essa esquina;
advirtiendo mi desvelo,
que esta muger peregrina,
quiere salir de Folgino;
y no obstante que lo impida
todo el pueblo, ha de lograrlo;
para afirmar su salida,
y assegurar el delito,
vengo aqui.
Angelo. Dexa, hija mia,
que al nuevo gusto de verte,
se le añada la alegria,
que logro, de vèr à Anselmo
pacifico en las las porfias
à que el hervor de su sangre
pudo instarle.
Columb. Aunque es precisa,
Señor, en desayre tanto,
la pena, como nacida
de natural sentimiento;
no es penetrante la herida
en mi interior, pues conozco
que todas estas fatigas
merezco, por pecadora.
Fr.Seb. O que bien à la ansia mia
con essa paciencia agradas!
Lucif. al paño. O como à mi rebeldia
con essa humildad vltrajas!
Columb. No con esse aplauso aflija,
Padre, mi atencion; y vamos
donde la accion advertida
nos llama, pues no fuè acaso,
à Folgino su venida,
sin duda, para que pueda
facilitar la salida,
que intenta impedirme el pueblo.
Lucif. Con esso la astucia mia,
para assegurar el lance,
à mejor parage aspira.
Fr.Seb. Siempre es justo, que se dexe
governar por tan precisa
direccion, nuestra cordura;
y mas quando la divina
providencia, à lo que alcanço,
manda por ti. *Vanse.*
Angel. Vamos, hija.
Fr. Botif. Julia, venga el Relicatio.
Jul. Aun le dura la porfia?
pues yà no està aqui la Madre.
Fr.Seb. al paño. Ha què, hermano se
retira?
Fr.Botif. Yà voy Padre; vive Christo!
Jul. Hermano, quedòse en cifra,
tenga paciencia. *Vanse.*
Lucif. à las t[illegible]. A campaña:
otra vez [illegible]gan mis iras,
y otras mil, aunque esta fiera,
vl-

vitraje de mis malicias,
constante en desvanecerlas,
victoriosamente impida
mis ardides; aqui importa
que Leoncio la persiga
con mas furor; cuyo arrojo,
(si es que acaso no delira
su virtud) podrà ponerla
en vna inquietud precisa:
Además, de que no puede,
mi actividad, impedirla
el viage, pues le govierna
la providencia Divina:
ò malayan mis rigores,
que en vnas, y otras fatigas,
no han podido perturbarla;
mas no desmayen mis iras,
que, aunque superior se oponga
el brazo que la encamina,
tambien logra mi desvelo,
en injurias repetidas,
acrescentar los delitos
de Leoncio; y las impias
rigurosas extorsiones
de Clareta; y mientras viva,
esse nunca visto assombro
de el mundo, la astucia mia
buscarà nuevos ardides,
con que atormentar su vida.
Y pues à Leoncio dexo,
fiado en la amistad mia,
para assaltar su belleza,
conviene que le dirija
mi desvelo, hasta el parage
donde su empeño consiga:
buelva, pues, à su presencia
mi cuydado. *Vase.*

Salen Leoncio, Contera, y Decio, de casaquillas, y charpas, como entraron.

Conter. Que no impida
de essa passion el rigor
tal fatiga!

Leonc. Quando amor
à otros placeres combida?

Conter. A las tres và la vencida;
si bien el adagio noto;
quenta con el alboroto,
señor, que en los dos ensayos,
huvo azero, y huvo rayos,
y encaxa aqui èl terremoto.

Leonc. Confiesso, que algun cuydado
me cuesta tanto exemplar;
pero no ay que predicar,
porque yà estoy despechado;
yo he de violar su sagrado,
pues tan pertinàz me obliga
esta incessante fatiga,
por mas que el horror presuma.

Conter. Ello es hecho; pues en suma
San Anton te la bendiga.

Decio. Pues yà, señor, en Folgino
se halla tu amante passion,
no aventures la ocasion,
despues de tanto camino.

Leonc. Que esperarse aqui previno
la amistosa diligencia
de el compañero, en creencia
de averiguar la verdad,
por tener de esta Ciudad
mas dilatada experiencia.

Decio. Y no mintiò; que al desvelo
de su afan, passos escucho
à esta parte.

Conter. Pues es mucho,
porque èl miente sin consuelo!

Leonc. O si lograsse mi anelo
la dicha, que amante entablò.

Conter. Esso dudas? Por San Pablo,
que yà pecas de ignorante;
pues quando el gusto à vn amante
no le facilita el diablo?

Sale Lucifer apresurado, en el mismo trage que los otros.

Lucif. Quando, con varios ardides,
intenta la astucia mia
darte E concio vn bueu dia,
porque mi afecto apellides,
no lo logra, sino mides
la senda, que en la codicia
de servirte (à lo que indicia
el cuidado en que me empeñas)
sin equivocar las señas,
me assegurò la noticia,
yà de Folgino ha salido
la Dama, no sin fortuna
de tu passion, que oportuna
te ofrece mejor partido,
mas favorable te ha sido;
con tal, que sin dàr sossiego
à tu ardor, te vengas luego
donde el lance te afianza.
Leonc. Alas pondrè à mi esperanza.
Lucif. Y yo animarè tu fuego.
Leonc. Harà el activo ardimiento
de mis incendios atroces,
que los cavallos velozes
se equivoquen con el viento.
Lucif. Yo harè, que à lograr tu intento
te esfuerce la astucia mia.
Conter. O, mal aya tal porfia,
hombre diablo, y diablo maza,
y el ladron, que assienta plaza
en tan mala compañia. *Vans.*

Salen Fr. Sebastian, Angelo, Anselmo, y Columba.

Columb. Yà que nuestra ansia zelosa
tan felizmente camina,
que distante de Folgino
se advierte catorce millas;
porque à vuestra edad cansada
no haga peso la fatiga,
señor, de tan largo viage,
es mi parecer, que admita
en esta pequeña Aldea
algun descanso, pues cifra
en vuestra Salud mi gozo,
el fin à que se encamina;
y pues que nos ha ofrecido
la huespeda compassiva
su atencion, y su hospedage,
y el sitio afable combida
en verde pomposo aliño,
nuestra gratitud lo admita
sin repugnancia, que acaso
puede convenir (yà el dia *ap.*
llegò, en que propicio el Cielo
sus misericordias libra
à essa muger, que engañada,
ha penado tantos dias)
y pues conviene à el agrado
de Dios, que por mi reciba
la salud, à su consuelo
ès justo que atienda.
Angelo. Hija,
con todo quanto ordenares
me convengo, aunque advertida,
quizà alguna oculta causa
de superior maravilla,
aun el cansancio no siento.
Anselm. No obstante, señor, se inclina
mi atencion à esse dictamen,
pues assi se facilita
vuestro sossiego.
Fr. Sebast. Si el zelo
de tu fervor encamina
nuestros passos, como es facil,
que ninguno lo resista?
Columb. Todo, sin duda, lo ordena
la providencia Divina,
pues tambien à su servicio
(por mas que llame precisa
la vigilancia) conviene
algun descanso.

Dentr. Botif. Hermanita
dexeme entrar, ay tal tema!
Angel. Què es esto?
Dent. Botif. En vano porfia,
que he de entrar, aunque la pese.
Entra Botifarra apresurado.
Madre, madre, venga à prisa,
que aquella muger perece
al impetu de las iras,
con que aquel mal la atormenta.
y clama la pobrecita
por verla, pues halla siempre
alivio en su compañia.
Dent. Leo. A la sombra de aquel sauce,
por essa emboscada guia.
Dent. Dec. Toma essa senda enredada,
Dent. Leonc. Por lo mas oculto gyra.
Fr. Botif. Otro cantar es aqueste!
Anselm. Nada essas vozes indician,
que pueda darnos cuidado,
quando firme nos abriga
el amparo de este Pueblo.
Columb. Solo en el de Dios confia
mi pecho, en qualquiera lance,
pues èl defiende mi vida:
Lucifer, y Leonc. al paño, y dice Lucif.
Yà Leoncio en el parage
te puso la amistad mia,
de que logres la ventura
que deseas.
Leonc. Siempre fina
debe mi atencion pagarte.
Columb. Venid, señor, os suplica
mi ruego, donde à essa pobre
pueda dàr quietud, pues lidia
con su mal, tan sin consuelo,
mientras que à vuestra fatiga
dà el descanso algunas treguas.
Angelo. A ocupacion, que es tan digna
de tu clemencia, yà en todos
se haze la atencion precisa.
Lucifer al paño.
Quanto en mi la rabia crece
en la lid, que me publica! *ap.*
Leonc. al pañ. Cada vez en mi apetito,
su belleza es nuevo enigma!
Fr. Seb. Quanto mas observo cuerdo
de esta muger peregrina
los passos, halla el cuidado
mas que admirar! *Vanse.*
Lucifer, Leoncio, Decio, y Contera, à las tablas.
Lucif. Yà à la vista
te ha puesto mi vigilancia
de tu empeño, sin que impida
poder alguno el deseo
à que la passion te inclina,
de parte està de tu aliento
la gloria de conseguirla;
y si la pierdes, no tengas
que quexarte de que fina
no anduvo mi amistad siempre;
pues aunque acaso me impida
bolver por aora à verte
diligencia mas precisa,
como lo es, la de otra Dama,
que de las manos me quita
poder estraño; no obstante,
yo te buscarè otro dia,
reconviniendote tantas
obligaciones debidas. *Vase.*
Conter. Este Factor del Infierno,
segun la fisonomìa,
muy larga tira la paga
de tanta alcahueteria.
Leonc. Aguardate, que no ès justo,
quando otro empeño te obliga
de igual calidad, dexarte:
seguidle.
Decio. Tan veloz gyra,
que aun el viento no le iguala.
Conter. El se resolviò en cenizas

sin

ſin duda, pues ni aun el ayre
nos permite ſu noticia.
Leonc. Pues no ſe aventure todo,
yà que la atencion cumplida
de eſte lance, no le queda
que hazer à la amiſtad mia.
Conter. Y bien, què intentas aora?
Leonc. Hazer, que pues à mi vida
tantas ſozobras la cueſta
eſta muger peregrina;
à las anſias de mi arrojo
ſu flaqueza no reſiſta,
pues abanzando à ſu quarto.
Conter. Hombre, tente, què imaginas?
Leonc. Lograr por fuerça mi guſto;
què ay en eſſo?
Conter. Tu, deliras?
ò es que te ha dado zorrera
con el mal de aplopegia...
Leo. Pues tu has de abanzar conmigo.
Cont. No harè tal, que yo en mi vida
he eſtudiado para duende.
Leonc. No te he meneſter, gallina,
que yo baſto à mas arrojo,
ſegun mi fuego me anima:
ſolo quiero, que la calle
me guardeis, mientras la fria
obſcuridad de la noche,
que yà con las luzes lidia,
haze ſombra à mi delito.
Conter. Eſſo vaya, que es mas fixa
la eſcapatoria, en el caſo
de que ſuene tramontina.
Decio. Bien puedes entrar ſeguro.
Leonc. No ay temor, que me reprima.
Decio. Gente ſuena àzia eſta parte,
ſeñor.
Leonc. Pues no nos impida
ſu atencion el lance, amigos;
y aſsi, haſta la accion preciſa,
mejor ſerà que ſe queden
en eſſa pared vezina
ocultas nueſtras perſonas.
Conter. Quieres, ſeñor, que te diga
lo que eſte lance me acuerda?
Leonc. Què es lo que en èl imaginas?
Conter. Que lo miſmo con Clareta
en Napoles ſucedia
pocos años hà.
Leonc. Ea, vamos,
no me hables de eſſa enemiga.
Conter. Lo miſmo, ſi conſiguieres
eſtotra, ſerà otro dia:
vamos.
Entranſe, y ſalen Columba trayendo de la mano à Clareta, Leſvia, Julia, y Fr. Botifarra.
Columb. Dele à Dios las gracias,
hermana, pues que la mira
Clemente: y humilde aora,
à ſu Mageſtad le pida
ſalud:
Claret. No me deſampare,
Madre, que ſolo en ſu viſta
hallan quietud mis rigores;
y pues tantas maravillas
obra el Cielo, por ſu mano,
tenga piedad de mi vida:
Columb. Dulce Jeſus, aſsiſtidme
con vueſtro amparo, en que cifra
mi humildad ſu confianza; *ap.*
y eſta paciente reciba
la ſalud, por vueſtra gracia.
Julia. Suſpenſa à los Cielos mira
la Madre; mas què ay milagro
de eſta vez.
Fr. Botif. Calle, hermanita,
no la perturbe el arrobo.
Columb. (Yà dela piedad Divina
la ſalud has conſeguido,
muger feliz) la porfia
de tanto mal, oy, hermana,

espero en Dios, que desista;
tenga mucha confianza.

Claret. Como su piedad me assista,
no lo dudo.

Lucif. al paño. Que à este vltraje
ayan de llegar mis iras!

Col. Pues para que el mundo admire
la Omnipotencia infinita
del Señor.

Sale Lucifer apresurado, è iracundo, y en el mismo trage, que quando la diò la sortija.

Lucif. Muger, detente,
Enfurecese Clareta.
no prosigas, no prosigas,
que es mucho empeño el que emprendes.
y vano el ardor que animas;
quien te ha dicho, que es bastante
la voz de vna mugercilla
tan vil como tu, à que dexe
la possession, que en su vida
tiene mi saña antiguada?
padezca, pues ella misma
lo quiso.

Claret. No ay quien me quite
esta fiera de mi vista?
que me abrasso! que me quemo!

Fr. Botif. No vèn con lo que respira
el diablo del Cavallero?
yo voy por agua bendita,
aguarde, Madre.
Dale Lucifer en la boca.

Lucif. Tu, y todo,
pagaràs la injuria mia.

Fr. Botif. Que me quema los vigotes!
ay que mano tan maldita!

Jul. Yo estoy muerta!

Lesvia. Yo pasmada!

Columb. Pues yo, abominable hydra
del eterno calabozo,
porque mas sientan tus iras
el vltraje, el instrumento
he de ser, de que abatida
quede tu infernal sobervia:
y por la gracia divina
de Dios (cuya Omnipotencia
te abate, y à mi me anima)
y en su Santissimo Nombre
te mando.

Lucif. airado. Calla, enemiga;
que mas que todo el infierno
me abrasas!

Clareta furiosa. Yà esta fatiga
es insufrible en lo humano!

Fr. Botif. dandole el Rosario à Lucif.
Quiere vsted estas quentecitas,
que son contra el mal de rabia
buen remedio?

Lucifer tirandose à èl, y èl le dà con el Rosario.

Lucif. Infame, quita.

Fr. Botif. Vengase con essas chanzas!

Columb. Te mando, fiera maldita,
en nombre de Dios Eterno,
que à esta muger, la sortija
la quites, que à su tormento
confecciònò tu malicia.

Lucif. No harè tal, que à eternizarla
me diò palabra ella misma.

Columb. No ay palabra en vn engaño;
bestia infernal: Dios la libra,
y yo, en su nombre, lo mando.

Lucifer quita la sortija à Clareta; estando vno, y otro furiosos; y diziendo lo que se sigue, se vnde por vn escotillon: fingirànse por los lados dèl algunas culebras, y serpientes, quanto se dexen vèr del pueblo, que todas se vndiràn por el mismo escotillon, por el qual se arrojaràn algunas llamaradas de fuego; y

Cla-

Clareta queda como deſmayada en los brazos de Julia, y Leſvia.

Lucif. Pues es vano, que reſiſta
tu precepto, Muger fuerte,
confundame eterna ſima. *Hundeſe.*

Fr.Botif. Milagro, milagro, hermanas.

Columb. Calle, hermano.

Fr.Botif. Vive crivas,
que no es juſto que ſe calle
vn milagro tan à viſta.

Clar.buelta en sì. Que es eſto que me
ſucede?
que yà en ſu quietud tranquila
late el pecho mas alegre;
dexe, Madre, que la rinda
gracias, por favores tantos.

Columb. Solo à Dios le ſon debidas,
dichoſa muger, que yo
ſoy de tal aplauſo indigna:
vaya, y dèſelas homilde.

Claret. Todo el reſto de mi vida,
publicarè de ſus glorias,
lo excelſo.

Columb. Y el anſia mia,
à gozar de ſus finezas,
en la oracion ſe retira. *Vanſe.*

Leo.al pañ. Yà que la antorcha luciente
de la esfera fugitiva,
me hace capa, no ſe pierda
la ocaſion; mas aun regiſtra
gente el temor.

Fr. Botif. Yo el milagro
voy à contar, hermanitas. *Vaſe.*

Leſv. Yo he quedado, en tal prodigio,
paſmada.

Decio al paño. Yà ſe retiran,
à lo que ſe vè; bien puedes
regiſtrar.

Julia. Yo, Leſvia mia;
no me eſpanto; que eſta Santa
toda es prodigios ſu vida
deſde que naciò. *Vanſe.*

Salen fuera Leoncio, Decio, y Contera de embozados.

Leonc. La hora
llegò de que à mis fatigas
les dè ſoſsiego el arrojo;
pues el fuego que me anima,
nada que temer me dexa.

Conter. Dime, y deſpues de vencida
la Dama, intentas ſacarla?

Leonc. No por cierto; que ſi indigna,
otra vez burlò mis anſias,
deſprecio harè, de ſu altiva
condicion.

Cônter. Es linda coſa!

Decio. Por eſta parte ſe mira
vna ventana.

Leonc. La eſcala
ſe eche por ella, y la eſquina
guardad los dos mientras ſalgo.

Conter. Malaya quien imagina
ſino en guardar ſus coſtados.

Leonc. Deme aliento la anſia mia
para eſte arrojo.

Entraſe con Contera, y Decio, que llevan la eſcala.

Conter. Conforme
las devotas rogativas
que ayas hecho.

Deſcubreſe, al tiempo de entrarſe, el foro con apariencia de Gavinete, deſde las bambalinas, adornado de variedad de alajas, y en la mejor ſimetria, que ſe pueda: fingiràſe en ſu frontis vna pared, y en ſu medio, vna ventana quadrada, y abierta, levantada de el ſuelo ocho, ò nueve pies; y dentro de el miſmo foro, eſtarà Columba de rodillas, con bufetillo delante, y en èl vn libro abierto; el ſitio donde eſtè Columba, ſerà diſpueſto para elevacion: la

pa-

pared de frontis, haràn los bastidores de ella, solape el vno à el otro, simulandolo à la vista lo mejor que se pueda; de modo, que quando se acote adelante, se junten las dos paredes de los lados, para coger la figura de Leoncio al tiempo que vaya à abançar por la ventana, hasta que parezca estàr oprimido entre los bastidores de los dos lados de ella; en cuya execucion se fingirà ruido de ruina, con demostracion de quebraduras de dicha pared, cayendo algunos pedazos de fabrica, y lo demàs que se pueda fingir de ruina.

Columb. O dulce Dueño!
pues en Vos solo mi vida
alienta; todas las glorias
à vuestro nombre debidas
clame el mundo; no à esta Esclava,
que es de tal aplauso indigna:
ensalcese eternamente,
Dulce Jesus, la infinita,
superior Omnipotencia
de vuestra Soberanìa;
para que en tanto atributo,
gozosamente os bendigan,
Cielo, Tierra, Angel, y Hombre.
O, Señor! quien fuera digna
de que el alma publicasse
las glorias, con que la fina,
Quedase como en elevacion.
fiel expressìon de su afecto
os aclama!

Leonc. à la ventana. Aunque atrevida,
injusta; barbara, torpe,
fiera, abominable, impia
parezca esta accion, al mundo,
al Cielo, y aun à la misma
confusion de ambas esferas,
no cederà la ansia mia
de el voràz, lascivo impulso,
que el pecho no determina:
Aqui està, y en los prodigios
de su milagrosa vida,
(sino en su misma belleza)
como elevada se mira:
Muger, no culpes mi arrojo;
culpa sì, la mas activa
llama, que dentro de el pecho
volcàn encendio tu vista.
Columba en extasis.

Columb. Perdonadle, Jesus mio;
vuestra bondad no permita
dexar perecer vn alma,
que os cuesta tantas fatigas;
esto mi humildad os ruega.

Leonc. Antes que acaso advertida
buelva en sì, quiero arrojarme.

Con este verso và Leoncio à abançar por la ventana al gavinete, y promtamente suena ruido de ruina; fingese polvo, y juntase la pared, como se dixo en el acotamiento antecedente, quedando Leoncio como cogido entre los bastidores de la ventana, medio cuerpo fuera, y medio dentro; y prosigue representando, como sin aliento.

Mas ay de mi! que mi vida,
estrago de mi delito,
infelizmente peligra:
Muger, Muger, si mi arrojo
tyrano te perseguia
para vna ofensa; oy te busca
para que el perdon consiga
de tu piedad; dame auxilio.

Columba mirando à la ruina, y levantando la mano izquierda, como en demostracion de detenerla, dice assi.

Col.

Columb. Detente, que yà las iras de el Señor, por mi, suspenden el rigor de su justicia.

En esta misma accion, se và elevando Columba sobre el escotillon prevenido, que estarà adornado de globos, y Angeles: Y con la misma pausa, que va subiendo, se và descolgando por el otro lado de el gavinete, desde las bambalinas, vn Angel, por vna canal, que estarà de la parte de adentro de el gavinete, en vn throno de esfera celeste; y desde que se avista, canta lo que se sigue.

Recitado. De tus ruegos movido
tu dulce Dueño, tu Divino Esposo,
el perdó, que tu gracia le ha pedido,
concede generoso;
dando à tu sèr, por mi, divino aliento;
porque vn portento, siga à otro portento.

Area 1. part. Subè à la Esfera
vaga, que inspira,
donde el estrago,
ceño se mira;
que es de vna ofensa
castigo, y terror:

2. part. Logre en tu mano,
gracia, y aliento,
tanto destrozo
grave su asiento;
y halle piedad,
quien halla favor.

Repite 1. p. Sube à la Esfera, &c.

Con esta repeticion (haviendose buelto, à su primera apariencia la fabrica, que se supuso vnida, la qual irian bolviendo a su ser, interin la segunda parte de la Area, Columba de su lado, y el Angel de el suyo; quedando Leoncio, como que a el alivio que siente buelve en sì) se vàn reduciendo las tramoyas à sus centros; y en ocultandose el Angel, dirà Leoncio los dos versos que se siguen en la misma ventana, y acabados se quita de ella, para venir promptamente à las tablas.

Leonc. Tus prodigios en el mundo
clamarè, muger divina! *Vase.*

Columb. Al Señor le dà las gracias,
que es quien piadoso te libra.

Corrense los bastidores, quedando Columba dentro del gavinete oculta; y Leoncio sale à las tablas por la puerta que entrò, y levantando mas la voz, dirà assi.

Leonc. Amigos, venid, os ruego,
à mi voz; pues oy mi vida,
para enmienda de sus yerros,
su felicidad publica:
Essa Muger prodigiosa,
esse assombro, en quien se admira
el mundo todo.

Salen Decio, y Contera, por la misma puerta que entraron.

Decio. Què es esto?
tu juicio, señor, delira?

Conter. Què juicio? niego el supuesto.

Leonc. Yà, con nueva luz se mira!

Salen por el otro lado, Angelo, Fr. Sebastian, Fr. Botifarra, Clareta, Lesvia, y Julia; y ocupando aquel lado de las tablas por donde salen, y estotros el otro; Clareta, y Lesvia, miran como admiradas, à Leoncio, y Contera; y estos à las dos, con la misma suspension; y al salir, dice Angelo lo que se sigue.

Angel. Azia aqui se oyen las voces.

Leonc. Yà, mis confusiones mismas,
à nuevo sèr me han mudado;

ſepa el mundo: mas què miran
Miranſe todos quatro ſuſpenſos.
mis ojos? Aqui Clareta!
Claret. Como Leoncio à mi viſta
pudo bolver, ſantos Cielos!
Contera limpiandoſe los ojos.
Cont. O los ojos me reguilan,
ò eſta es Leſvia! què es aqueſto?
Leſv. Si acaſo ſerà mentira,
ò ſueño, lo que eſtoy viendo?
Contera aqui; raro enigma!
Fr. Botif. Valientes quatro figuras
para vna tapizeria!
Fr. Sebaſt. Todas eſtas ſuſpenſiones,
glorias de Columba indician.
Anſelm. Decid, què prodigio es eſte?
Leonc. Yà mi lengua le publica.
De Napoles ſalì, con eſſa Dama,
de Amor movido, de eſperanças lleno;
y como el luſtre de ſu ſangre clama,
al rigor de el camino la condeno;
Perdiòſeme en vn boſque; y rama à rama,
inquiriendo ſu centro, ſufro, y peno:
que en caſtigo, quizà, de mis arrojos,
haſta aqui, ſe ha ocultado de mis ojos.
Otra hermoſura vì; (ò vn Angel era,
pues belleza, y prodigio el Angel tiene)
moviò ſu viſta, en mi, nueva quimera:
olvido, amo, intento; y me previene
ſuſto, vn amago, que mi pecho altera;
obligale à mi ardor que ſe refrene;
mas no cediò el deſtino, à mas injuria,
que vn hombre deſpechado, es vna furia.
Segunda vez el deſmedido acaſo
laſcivo encuentro ofrece à mi apetito;
con la miſma beldad: impide el paſſo
à ſu quietud, rebelde mi delito:
Deſprecia firme, el fuego en que me abra-(ſo,
con nuevo aſſombro; pero mas me irrito;
que no es poſsible, que à el aviſo atienda,
el que cierra los ojos à la enmienda.
Perſiguela furioſo mi deſvelo,
haſta aſſaltar ſu quarto la oſſadìa;
deſplomaſſe en mis ombros todo el Cielo,
clamo à ſu auxilio; y halla la anſia mia,
en ſu mano, el alivio, y el conſuelo;
deſengaño mi error, y mi porfia:
miro à Clareta aqui; y en tal ternura,
ſus milagros publico, y mi ventura.
Fr. Sebaſt. Luego debeis à eſta Dama
fama, y honor?
Leonc. Y aun la vida;
en cuyo feliz abono,
paga mi fee agradecida
con el alma, y con la mano.
Claret. Siendo dueño de la mia,
Danſe las manos.
Leoncio, ſolo acabarſe
pueden aſsi mis fatigas.
Cont. Yà que de ſus aventuras
fuimos teſtigos de viſta
deſde Napoles entrambos,
dame eſſa mano, chiquilla.
Leſv. Y aun los cinco mandamien-
te darè; porque no digas
mal de mi fee.
Angel. Y mi cuydado,
en Napoles, de eſta dicha
darà quenta, porque ſalgan
de tanto confuſo enigma.
Anſel. Con que aviendo yà cumpli-
el Ingenio la ofrecida
propoſicion, de que, amante,
la Paloma Dominica,
deſde el vientre de ſu Madre,
ſe obſtentò: dando à ſu vida,
(en que nada ſe ſupone,
que toque à ſus maravillas)
haſta la ſegunda Parte,
vn parenteſis;
Todos. Suplica
à tan diſcreto concurſo,
le dè ſu galanteria,
con el perdon de las faltas,
vn paſſe, de corteſia.
O. S. C. S. R. E.